



PROSTITUCIÓN DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES EN EL PERÚ

Rubén Ramos
Zoila Cabrera

La organización SAVE THE CHILDREN ha estado a la vanguardia en la lucha por los derechos del niño a partir del año 1919. Desde su fundación, su trabajo ha estado apuntalado por la noción de los derechos del niño. Esta visión tomó cuerpo en 1989 cuando la Convención sobre los Derechos del Niño —hoy el tratado más extensamente ratificado en la historia— fue adoptada en forma unánime por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

SAVE THE CHILDREN SUECIA, miembro de la ALIANZA INTERNACIONAL SAVE THE CHILDREN, es una institución reconocida a nivel mundial por su labor de promoción y difusión de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, cuyo trabajo se centra en apoyar a la niñez en situación de riesgo e influenciar en la opinión pública al respecto.

La ALIANZA INTERNACIONAL SAVE THE CHILDREN trabaja por:

- Un mundo que respete y valore a cada niño.
- Un mundo que los escuche y les enseñe.
- Un mundo donde todos los niños tengan esperanzas y oportunidades.
- Un mundo en el cual los niños sean protegidos del abuso y la explotación.

PROSTITUCIÓN DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES
EN EL PERÚ

PROSTITUCIÓN DE NIÑAS,
NIÑOS Y ADOLESCENTES
EN EL PERÚ

RICARDO FERRER
YOLANDA GARCÍA

PROSTITUCIÓN DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES EN EL PERÚ

Rubén Ramos
Zoila Cabrera

© De esta edición

SAVE THE CHILDREN SUECIA

La Santa María 120, San Isidro

Teléfonos: (51-1) 422 5944 / 422 9292

Correo electrónico: postmaster@scs.org.pe

ISBN 9972-696-06-5

© SMAS ASESORES

Teléfonos 242 8410 / 241 0859

Correo electrónico: smasz@terra.com.pe

GERENCIA DEL PROYECTO:

Blanca Nomura

Save the Children Suecia

Los equipos técnicos que participaron en el estudio exploratorio que sirvió de base para la presente publicación fueron:

EN CUSCO: Shané Becerra y Miguel Ángel Torres (CODENI).

EN TARAPOTO: Martha del Castillo y Rafael Linares (CEDISA).

EN PIURA: Margarita Ríos y Genaro Ipanaque (IRESIMA).

EN HUANCAYO: Hercilio Velázquez, Clelia Pecho y Betsabé Ramírez (José María Arguedas).

EN LIMA: Acción por los Niños

ILUSTRACIÓN DE LA CARÁTULA: Paul Klee, *Músico*, 1937.

CARÁTULA, DIAGRAMACIÓN

Y CUIDADO DE EDICIÓN:

Rosario Rey de Castro

IMPRESIÓN:

Nova Print Digital S.R.L

Telf.: 433-7523

Hecho el depósito legal N° 1501132001-4472 en la Biblioteca Nacional del Perú

Primera edición: 1000 ejemplares

Lima, Perú, diciembre del 2001

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	11
INTRODUCCIÓN	35
<u>CAPÍTULO I</u>	
¿DÓNDE ESTÁ LA PROSTITUCIÓN DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES?	45
De los escenarios donde se extiende	45
Los escenarios múltiples	49
<i>Plazas, alamedas y parques</i>	51
<i>Calles y avenidas</i>	54
<i>Hospedajes y clubes</i>	58
<i>Mercados</i>	59
<i>Carreteras</i>	59
Los escenarios únicos en Tarapoto	60
<i>Hospedajes</i>	60
<i>Bares / casas bares</i>	61
<i>Casas de citas</i>	62
<i>Centros y alojamientos ecológicos</i>	63
<i>Centros de esparcimiento</i>	63
<i>Hostales</i>	64
<i>Discotecas / pubs</i>	64
<i>Alojamientos</i>	65

CAPÍTULO II

CÓMO ES LA PROSTITUCIÓN DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

	67
De sus características	67
<i>Los tipos de prostitución encontrados</i>	67
<i>Las formas de prostitución</i>	68
<i>Las modalidades existentes</i>	69
<i>El medio de pago</i>	74
<i>Redes de tráfico sexual</i>	78
Las clases de prostitución de niñas, niños y adolescentes	81
<i>La prostitución de clase A1</i>	83
<i>La prostitución de clase A</i>	85
<i>La prostitución de clase B</i>	87
<i>La prostitución de clase C</i>	90
Relaciones y condiciones de prostitución de niñas, niños y adolescentes	95
<i>Prostitución y verdadera edad</i>	95
<i>Prostitución y "trabajo"</i>	96
<i>Prostitución y sectores sociales</i>	98
<i>Prostitución y cuidado de la salud</i>	98
<i>Prostitución y niños de la calle</i>	99
<i>Prostitución y proxenetismo</i>	104
<i>Prostitución, turismo sexual y pornografía infantil</i>	105
<i>Prostitución y explotación sexual</i>	106
<i>Prostitución y derechos del niño y el adolescente</i>	108
BIBLIOGRAFÍA	113

LLAMADO PARA CONCRETAR COMPROMISOS MUNDIALES DE LARGO PLAZO PARA LIBERAR A LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS DE LA EXPLOTACIÓN Y EL ABUSO SEXUAL

La ausencia de medidas de prevención y protección de los niños y las niñas contra el abuso y la explotación es una severa violación contra los derechos humanos. El abuso y la explotación sexual infantil tienen consecuencias devastadoras y de largo alcance, y la inacción por parte de los gobiernos, corporaciones y la sociedad civil no puede ser tolerada. Estos problemas deben ser considerados en cualquier diagnóstico del progreso global y bienestar de una sociedad. El derecho a no ser explotado ni abusado sexualmente es fundamental en el sentido de que determina en gran medida el cumplimiento de otros derechos básicos de los niños y las niñas. Ningún Estado puede proclamar seriamente su adhesión a los derechos de los niños y las niñas si acepta pasivamente que una gran proporción de ciudadanos menores de 18 años en el mundo sean objeto de abuso y explotación sexual.

La organización SAVE THE CHILDREN recomienda a los gobiernos tomar todas las medidas posibles para combatir la explotación sexual infantil, y a los medios de comunicación y otros actores de la sociedad que presionen, realicen campañas, organicen eventos y promuevan la discusión del problema, en el marco de los siguientes principios:

1. *La prevención ha de abordar las causas estructurales en todos los niveles.*
2. *Los niños y las niñas que son víctimas de explotación sexual tienen derecho a no ser sancionados como parte de los esfuerzos de los gobiernos para combatir estos crímenes.*
3. *Los niños y las niñas tienen derecho a protección especial contra la explotación sexual hasta los 18 años de edad.*
4. *Los niños y las niñas tienen derecho a influir y participar en el desarrollo de soluciones a los problemas vinculados con la explotación y el abuso sexual.*
5. *Las víctimas de tráfico sexual deben recibir apoyo, permisos de residencia temporal, condiciones seguras para atestiguar y el derecho a buscar asilo en el país de destino.*
6. *Toda ofensa de explotación sexual cometida en el extranjero por residentes temporales o permanentes contra niños y niñas menores de 18 años debe ser objeto de acción legal.*
7. *La explotación sexual infantil debe ser estudiada e investigada en forma permanente con el objetivo de construir bases de datos que permitan intervenciones eficientes, y las estadísticas deben considerar variables como la edad, género, clases sociales, etcétera.*
8. *Los medios de comunicación deben evitar transmitir estereotipos sobre la explotación sexual infantil.*

PRESENTACIÓN

EN UNA SOCIEDAD MEDIÁTICA, donde los fenómenos son descritos por la percepción del promedio al punto de que ésta *los crea* reemplazando los datos de la propia realidad por sus imágenes virtuales, la primera toma de posición frente a cualquier hecho que atañe al comportamiento de esa misma sociedad pasa por analizar los estereotipos difundidos por el omnipotente *big brother* que es la comunicación masiva. O, dicho de otro modo, el análisis de todo tema social parece hoy obligado en primera instancia a indagar cómo es percibido ese tema por la opinión pública, antes que preguntarse cómo se comporta *en realidad*.

Así, si en lugar de entrar al tema de la prostitución de niñas, niños y adolescentes la investigación que presentamos se hubiera ocupado de indagar en la vio-

lación sexual, con seguridad hubiéramos empezado por desentrañar el estereotipo dominante en la conciencia del promedio de la población respecto de lo que ésta significa. Un estereotipo generado y retroalimentado por los medios de comunicación, tanto en sus mensajes de ficción como en los referenciales (noticieros, *talk shows*, *reality shows*, programas de consulta médica y/o psicológica, etcétera).

Por esa ruta, encontraríamos que mayoritariamente se identifica la violación con un hecho enmarcado en la oscuridad de la noche, actuado por desconocidos que se ceban sexualmente —y hacen uso de la fuerza bruta— con una mujer desamparada, incauta.

Un estudio descriptivo y empírico sobre la violación arrojaría, sin embargo, resultados muy distintos. Nos hablaría de escenarios menos oscuros y más familiares (en el sentido exacto de la palabra), de situaciones rutinarias en las que la precaución no tendría por qué tener lugar; de sujetos conocidos, emparentados incluso con la víctima; del uso, en efecto, de la violencia, pero más que la violencia del arma o del golpe, la de la amenaza y el chantaje: “si hablas de esto, te mato”.

Sólo cuando somos capaces de contrastar el estereotipo de un fenómeno con la manera como éste se comporta en los hechos, es cuando estamos en

condiciones de actuar para prevenir y curar. De otro modo, si nos estancamos en la idea convencional de su actuar, en la percepción generalizada, no haremos sino reforzar el estereotipo y así enmascarar el problema detrás de sus propias maneras de hacernos saber que no existe. Es demasiado duro imaginar que la mayor incidencia de violaciones sexuales es intrafamiliar; más fácil de aceptar es una secuencia de hechos donde lo que domina son ciertas leyes del destino (“si vas por esa calle oscura te puede pasar algo”), más la actuación de sujetos casi diseñados genéticamente para portarse como lo hicieron (los “violadores”, los “psicópatas”, los “perversos sexuales”).

¿Cuál puede ser, entonces, la función de un estereotipo en fenómenos de esta naturaleza? ¿Por qué un estereotipo es tan difícil de cambiar y tan sencillo de reproducir y regenerar? ¿Cómo es que la moral mediática transmite —como una correa de transporte industrial— esas maneras de ver y de vivir las cosas, al revés de como realmente ocurren? En el caso de la violación —y por ese camino, en el caso de cualquier otro tema vinculado a la sexualidad— quizás porque desbaratar la idea preconcebida y descubrir la existencia del fenómeno en intersticios de la realidad más sutiles y próximos, implica finalmente un cuestiona-

miento a lo que está en la base de la existencia del problema: el poder, el orden establecido.

Cuando hacemos conciencia de que la mayoría de violadores son tíos, padrastros, jefes, cuñados, padres, padrinos, vecinos, amigos de la familia de la víctima, y que los episodios de abuso y agresión sexual ocurren en espacios domésticos, a la luz del día, encuadrados en situaciones libres de toda sospecha, tenemos entonces que dar cara a la proximidad, debemos entender y aceptar que lo ocurrido estuvo muy cerca de nosotros, al punto de ser parte de mi moral, de tu manera de ver las cosas, de nuestra forma de vivir, del orden en el que nos movemos. Que no estamos ante anomalías ni excepciones sino frente a hechos comunes y corrientes, entretejidos con nuestra realidad más cercana y propia. Esa tarea de contraste y confrontación es inevitable cuando se trata de investigar ciertos fenómenos sociales con el objetivo de derivar de allí políticas y estrategias para su prevención y tratamiento.

ESTEREOTIPOS SOBRE PROSTITUCIÓN INFANTIL

Si trasladamos el ejemplo de la violación al tema del presente estudio —la prostitución de niñas, niños y adolescentes—, habría que preguntarse qué idea tie-

ne el promedio de los ciudadanos peruanos respecto de la prostitución en general, y de la prostitución de chicas y chicos en particular. Podemos ensayar aquí algunas hipótesis.

Es probable que la prostitución en general sea asociada a la existencia de mujeres (especiales y distintas, dedicadas al “oficio más antiguo de la Historia”, que cumplen funciones profilácticas dentro del concepto del *mal necesario*) que trabajan en las calles, en burdeles o en mal solapados centros de masaje. Si se hiciera el mismo ejercicio en el caso de los varones que se prostituyen, quizás se encontraría una gama que iría del *gigoló* (para señoras insatisfechas) al travesti callejero (para el homosexual encubierto o el varón confundido), ese travesti que con frecuencia aparece retratado en los informativos televisados de los días domingo como una curiosidad moral contra la que hay que estar muy atento, no vaya a ser que el cliente hombrechito se lleve una sorpresa.

Si nuestro sondeo de opinión preguntara aún más y entrase al difícil y doloroso tema de la prostitución infantil, con seguridad encontraría un traslado del estereotipo de la (el) prostituta(o) adulta(o) al cuerpo de niñas, niños y adolescentes: una voluntad clara de hacer lo que se está haciendo, aceptación de las consecuencias, una identidad llamativa, arreglo

personal *ad hoc*, la vulgaridad y el achoramiento que corresponden, etcétera. Es decir, el cliché de la prostitución adulta aplicado como un disfraz a gente que tiene menos de 18 años de edad.

Con ello, la primera ganancia emocional para el ciudadano bien pensante será la diferenciación de los sujetos que se prostituyen de su mundo inmediato ("Así no soy yo ni mis hijos ni mis parientes ni nadie que pertenezca a mi medio; así será la otra gente").

Para poder cuestionar un estereotipo es necesario, en primer lugar, conocer los elementos que lo componen y, luego, saltar al abismo de la duda. La prostitución ha sido tradicionalmente definida como el intercambio de sexo por dinero, mediante la figura negociadora y controladora de un administrador (proxeneta o *caficho*) que obtiene una comisión por la consumación del acto. Que ese intercambio se pacte en la calle o entre las cuatro paredes de un burdel, establece diferencias y tipos de prostitución. Que se culmine en el propio burdel o en un hostel, o quizás en la propia vivienda del cliente o de la (el) prostituta(o), son variables que también clasifican el tema. Pero los elementos que lo componen siempre están allí.

Entonces, según el concepto convencional (estereotipado) de la prostitución, para que ésta exista

debe haber por lo menos un sujeto que se vende (prostituta/o), otro que compra (cliente) y, por lo general, un tercero que administra y se beneficia (proxeneta). Además, obviamente, debe existir capacidad de decisión por parte de quien se vende, libertad para hacerlo, conciencia y responsabilidad. Es decir, adultez.

Siguiendo con el estereotipo, si fuera ésta la única forma de describir lo que es la prostitución, hablar de prostitución de niñas, niños y adolescentes sería un oxímoron, una paradoja imposible, una creación mental fantasiosa, una combinación sintáctica borgiana. Por una razón obvia: en los niñas, niños y adolescentes por definición no existe aún la adultez.

Este desfase entre la definición y el hecho suele resolverse entonces haciendo extensiva la adultez moral o emocional a los sujetos que no alcanzan la adultez cronológica. De esa forma, se “adultiza” a los niñas, niños y adolescentes y se les sanciona doblemente: por hacer algo que ante la normatividad social es malo (aunque “necesario”, como es prostituirse) y por hacerlo con precocidad. Al atribuir adultez a la niña, niño y adolescente, también se les está haciendo enteramente responsables de sus actos, aun cuando los distintos sistemas legales de la sociedad

(públicos y privados, escritos o tácitos) sostengan lo contrario.

Eso, desde el lado de la moral legal, de la sanción y la distribución de las responsabilidades. El ángulo humano de la opinión pública promedio nos muestra otra faceta del problema, su causa aparentemente predominante: la pobreza. La pobreza y la ignorancia. La sobrevivencia. Desde esta perspectiva se suele interpretar la existencia de un fenómeno que parecía imposible (prostitución *vs.* infantil) como una anomia generada en las condiciones de pauperización y marginalidad de las que emergen los sujetos que venden su sexualidad. En este escenario, muchas veces los padres (u otros adultos a cargo de las niñas, niños y adolescentes) cumplen esa función de administradores que en la prostitución “de veras” compete al proxeneta. Lo hacen —se dice— por hambre y por falta de oportunidades.

Vistas así las cosas, la prostitución de niñas, niños y adolescentes deja de ser un imposible y se transforma en una realidad por la vía de la extensión de la imagen adulta, de la metáfora del estereotipo. Las niñas, niños y adolescentes que se prostituyen son pasados por el mismo rasero moral que sirve para catalogar a los sujetos adultos que hacen lo mismo, a la espera de que se superen las condiciones de

pobreza que generaron el fenómeno. Mientras tanto, el problema no existe, o si existe, se mueve en una esfera lo suficientemente alejada de la norma promedio como para que resulte amenazante. Es decir, no existe.

CUERPO POR DINERO

El intercambio de sexo por dinero parece ser otro componente esencial en la definición convencional de prostitución. Dentro del mismo principio antes desarrollado, la visión estándar del problema sólo reconoce su existencia entre las niñas, niños y adolescentes a condición de que se juegue con las mismas reglas adultas: cuerpo a cambio de dinero.

Entonces, si existen niños y adolescentes, mujeres o varones, que intercambian sexo por dinero, y son generalmente administrados por un proxeneta, en efecto, la prostitución de niñas, niños y adolescentes existe.

Sin embargo, si la prostitución de niñas, niños y adolescentes existe en los términos de una extensión del estereotipo de la ejercida por sujetos adultos, ésta se da sólo dentro de los límites de sí misma. Lo demás no existe. Es decir, las otras, muchas, sutiles y solapadas formas de prostitución, jugadas con reglas

distintas pero bajo el mismo principio, no son registradas por la moral promedio como prostitución infantil o adolescente. Se hablará —se juzgará— de libertinaje sexual, de promiscuidad, de amoralidad o de anomia, pero no de prostitución. Se responsabilizará al niño o niña que con ligereza intercambia sexo por un par de zapatillas, un vacilón en una discoteca o un cuarto de pollo a la brasa con papas, pero no se le juzgará con los cargos ni los beneficios con que se evalúa la prostitución “realmente ejercida”. Se tapará el sol con un dedo.

El tema del estereotipo y la definición es de extrema importancia para una investigación como la que presentamos. En un mundo en el que los problemas sociales evidencian sus síntomas más alarmantes a través de la población infantil, los juicios sobre el comportamiento de los niños y las niñas se tornan una tarea muy delicada. Los riesgos de responsabilizar (que en este caso significa lo mismo que culpabilizar) a las niñas, niños y adolescentes que intercambian sexo por algo, son muy grandes, tanto cuanto la moral promedio arrastrará hacia ellos las mismas sanciones provenientes del mundo del que viene la definición: la adultez. Ensayemos algunas ideas para tomar en cuenta al momento de leer el *corpus* de la investigación.

La edad

No existe unanimidad en cuanto al peso del límite de edad para caracterizar un problema trasladado del mundo adulto al infantil. Para ciertas concepciones en boga, por ejemplo, todo trabajo ejercido por niñas y niños debe ser abolido por principio, con base en la idea de que el trabajo es indigno y las niñas y los niños no se merecen tal suplicio. Al frente, se juegan otras posiciones que reivindican el trabajo como una manera de insertarse en el mundo, y el trabajo de las niñas y niños como un derecho sujeto a la misma normatividad (o a una más exigente) que la que rige el trabajo de los adultos.

Un primer problema para la definición de la prostitución de menores de edad es precisamente el contenido de la categoría /niña-niño/. Según el Código de los Niños y Adolescentes peruano, niño es toda persona menor de 12 años, y adolescente es aquella mayor de 12 y menor de 18 años. Este matiz incorpora distintos deberes y derechos para quienes están comprendidos en uno y otro grupo. La Convención sobre los Derechos del Niño de la ONU no introduce ningún matiz: niño es toda persona que aún no llega a los 18 años y, en esa categoría, debe gozar de los mismos sistemas de protección que valen en general

para las niñas y los niños. Lo que sí es unánime en todos los sistemas normativos es la no inclusión de la prostitución como parte del trabajo de los menores de edad; en todos los casos se la considera como una de las prácticas más repudiables entre las existentes.

El límite de la edad es extremadamente importante porque comporta la responsabilidad y la conciencia de los actos por parte del sujeto. Los autores del estudio son conscientes de que una serie de fenómenos observados en el trabajo de campo, que figuran en el texto catalogados como prostitución, podrían ser considerados por otros puntos de vista (incluyendo seguramente el de los propios sujetos, sus clientes y sus administradores) como actos de pleno ejercicio individual de la sexualidad, libres y elegidos. Asunto delicado, pues, el de determinar como público algo que corresponde enteramente a la esfera de decisiones de un sujeto privado, emocionalmente maduro y responsable, aunque su edad (digamos, entre 16 y 18 años) aún no lo califique del todo como un adulto.

Proxenetas y administradores

Actualmente los patrones de comportamiento sexual —entre los que destaca la precocidad en el inicio y el

ejercicio— hacen más difícil aún poner ese límite sutil entre prostitución y acto libre, entre problema público y elección privada. Podría sonar ingenuo, moralista o incluso controlista, calificar como prostitución de niñas, niños y adolescentes ciertos comportamientos en determinados ámbitos, que son parte de una secuencia de múltiples decisiones libres orientadas al placer y la diversión. Los autores son conscientes de ello y sugieren que este punto sea abordado por el lector con toda la cautela del caso, pero sin ignorar un hecho absolutamente verificable: la sexualización precoz de las personas como parte de los mecanismos para obtener ciertos bienes materiales, incluyendo la propia diversión; y el beneficio que ello reporta para un tercero. Es decir, prostitución, o algo muy parecido a ésta. Un sujeto intercambiaría sexo por un bien y casi sin excepción habría un tercero que se beneficia y que promueve el negocio, llámese el dueño del bar, la tía que vende emoliente y por lo bajo ofrece a la sobrina, el administrador del *karaoke*, la gerente de la casa de masajes, el empresario de la compañía que provee de impulsadoras a los eventos.

Reiteramos, pues, que este punto habrá de abordarse con mucho cuidado para no interferir en el derecho que tiene un joven o una joven de obtener placer y desarrollar su sexualidad como le parezca.

Hay que buscar el contexto, y el contexto encontrado en el trabajo de campo de la investigación demuestra que habría prostitución cuando un tercero se beneficia con el encuentro. Ese punto parecería suficiente para determinar que los casos observados en los distintos escenarios y los reportados por los informantes, corresponden a una definición ortodoxa de prostitución, aun cuando se pueda reemplazar la figura del dinero como contraparte por la de cualquier bien u oportunidad.

Problema social

A lo anterior hay que añadir que la sexualidad se ha sumado a las distintas maneras de acceder a bienes; o, dicho de otra manera, que la compulsión por el estatus, el consumo y la ascensión social determinan cada vez más que el cuerpo se transforme en una vía para la consecución de dinero, objetos u oportunidades de diversión. Es en este sentido que la prostitución de niñas, niños y adolescentes es abordada en el presente estudio exploratorio como un problema directamente relacionado con dos fenómenos generales y extendidos en el mundo global, con acentos particulares en el mundo pobre: la degradación de los valores y la crisis de la sociedad.

Según fuentes útiles a la presente investigación, la mayoría (70 por ciento) de las niñas, niños y adolescentes que se encuentran como sujetos de prostitución han sido abusados sexualmente en edades más tempranas¹, o sometidos a violencia física y/o psicológica. Eso indica una casuística más que de patología psicológica, de enfermedad social. Para que ocurra abuso sexual o un extremo maltrato infantil al interior de una familia, deben darse ciertas condiciones contextuales de deterioro que no por graves son infrecuentes; no por aberrantes vulneran las estadísticas. Ellas, por lo general, están vinculadas a la miseria y a la marginalidad; en todo caso, la violencia física es más frecuente en sectores bajos que en medios y altos, donde pareciera dominar la psicológica.

Estamos hablando, entonces, de contextos en los cuales los valores han sido rebajados a casi nada por el dominio y la presión de la sobrevivencia y/o de una compulsión por sobresalir que no conlleva dignidad sino impulso primitivo. En ese sentido, no se puede afirmar que la secuencia abuso-prostitución sea privativa de la pobreza; más adecuado es soste-

¹ Conversatorio Prostitución de niñas, niños y adolescentes: Concepción, causas y quehacer. Lima, 14 de diciembre del 2000, Save the Children Suecia.

ner que, en ciertas condiciones de degradación, estos fenómenos aparecen como una respuesta sintomática a otros problemas de base, con énfasis en los grupos sociales más expuestos y afectados por la baja calidad de vida.

La carencia afectiva, el abuso, el maltrato —físico y psicológico—, la precariedad de la escuela y el abandono van a reproducirse y regenerarse en el cuerpo de las niñas, niños y adolescentes que han sido víctimas de ellos, bajo formas de autoagresión, de defensa contra el medio y de revancha frente a éste. El hecho de que haya un mercado para ese síntoma no hace sino facilitar la ocurrencia del problema y agravar sus consecuencias. Mientras exista un canal para dar cauce a ese impulso por sacar ventaja, vengar y negar su propia historia a través de la venta de su sexualidad, no ocurrirá nada más que el fortalecimiento de un círculo vicioso. La razón última, la gratificación, la recompensa por ese comportamiento para el sujeto estará dada por algo que el medio social privilegia por sobre todas las cosas: la posesión de un bien o de dinero. En ese sentido complejo, entremezclado con la moral, es que el presente estudio parte de la convicción de que las niñas, niños y adolescentes que se prostituyen están actuando y poniendo en evidencia un problema social.

Antes sosteníamos que el desmontaje de las visiones estereotipadas sobre un problema conduce inevitablemente al cuestionamiento del orden establecido y del poder. Orden y poder son dos componentes esenciales de una sociedad; sus maneras de comportarse hablan del grado de salud y calidad de ésta. En esa lógica, parte esencial del problema social que genera la prostitución de niñas, niños y adolescentes es la base de poder sobre la que estamos parados.

Esencial a la prostitución en general es la disociación entre cuerpo y afectos. Se trata de un contacto instrumental diseñado para que sea el hombre quien obtenga satisfacción sexual y, a cambio de ésta, compense a la mujer por los servicios prestados. En este esquema, el placer es masculino y la labor, femenina. Goza el que puede, trabaja la que debe. Tiene derecho al placer quien posee el poder, tiene obligación de hacer quien vive de eso. Al poderoso le corresponde una sometida. En ese sentido, “la prostitución pone al descubierto un concepto de sexualidad que privilegia la satisfacción masculina y el sometimiento femenino”².

² *Idem.*

Ese mismo esquema dual y complementario se aplica al caso de las relaciones entre clientes y sujetos niñas, niños y adolescentes que se prostituyen. Con el agravante de que las condiciones cronológicas y la etapa de la vida de estos niños, niñas y adolescentes los hacen más frágiles frente al poder. Más dependientes, menos libres para saber si están escogiendo o están siendo forzados por el propio cliente o por el adulto que los administra (el padre, la madre, la tía, el jefe). Sin embargo, cuando se analiza el síntoma con mayor profundidad, arroja datos más graves aún. Uno de ellos es que esta desigualdad entre cliente y sujeto, esa mayor fragilidad, esa relativa desprotección inherente a la condición cronológica, se transforma en una "ventaja competitiva" que acrecienta el valor de ser niña, niño y adolescente como sujeto sexual. Acá no hay que el cliente opta por una niña o un niño o un adolescente porque no había un adulto disponible (que siempre lo hay): el cliente está tan segmentado como en cualquier otra relación marketera de nuestro sistema, al punto de que es para él, poseedor de esos gustos, que hay una niña, un niño o un adolescente a su disposición.

El conjunto se complica: el poder masculino encerrado en esa sexualidad que se desconecta de los afectos y se dirige a un depósito impersonal de su

flujo fisiológico, se acrecienta y disfruta más tanto cuanto menor y más frágil sea el ser al que posee: una niña, un niño, adolescentes varones o mujeres. Ese rasgo, sin embargo, no es nuevo en la historia. Baste analizar con ayuda de la antropología la constante en la prostitución religiosa, por ejemplo, dentro de la cual la desfloración de una niña vale muchas veces más y luego habrá que extender esa misma concepción al texto de los avisos de promoción de casas de masajes en los diarios, donde se ofrece “chibolitas” (dicho sea de paso, el nombre de una página web erótica peruana) en el entendido de que éstas son más ricas, menos frecuentes, más dominables, menos libres: niñas.

Nuevos escenarios

Uno de los datos que más puede llamar a confusión en la tarea de definir lo que es la prostitución infantil, está dado por la cantidad de nuevos espacios de relación en los que ésta ocurre (llamados “escenarios” en la presente investigación). Las salas de bingo, las carretillas de emoliente, los *karaokes*, los salones de sauna, los recreos ecológicos, las empresas de organización de eventos, los *video pubs*, los cines, las discotecas de ambiente serían algunos de los lu-

gares en los que con mayor frecuencia se ejerce el intercambio entre niñas, niños y clientes. No estamos hablando de calles solitarias y oscuras ni de burdeles, espacios a los que tradicionalmente se ha confinado el ejercicio de la prostitución. Es como si la idea de barrio rojo se hubiera diluido en una gran ciudad rosada, en la que una serie de establecimientos dedicados a cualquier cosa serían en realidad lugares que favorecerían el contacto e incluso la ejecución de un hecho de prostitución protagonizado por un cliente y una niña, un niño o un(a) adolescente.

La versión prostituida de la diversión quizás sea lo que confunde: se trata de lugares hechos para el entretenimiento en los que “ocurren cosas” protagonizadas por niñas, niños y adolescentes. No son espacios diseñados para la prostitución —como el burdel— ni calles tomadas. Allí puede ir quien quiera, no todo el mundo busca una niña o un niño para satisfacerse sexualmente. Esta disolución de la prostitución en una idea mayor de diversión —actuada exactamente de esa manera, en lugares destinados a la recreación y el entretenimiento— es uno de los factores que más perturba todo intento de encuadrar y definir (y prevenir y combatir) la prostitución infantil. Estos nuevos escenarios serían también la manifestación de nuevas formas de prostitución, y así

hay que verlos porque es de esa manera como aparecen descritos objetivamente en este estudio. Así habría que verlos, efectivamente, pero sin perder de vista la cautela antes señalada, respecto de que estamos frente al riesgo de equiparar con el meretricio aquellos actos que corresponden al ejercicio libre de la sexualidad por parte de los jóvenes.

EN SÍNTESIS

El principal objetivo del estudio que en esta oportunidad publicamos es dar algunas luces respecto de un problema que existe y es grave: la prostitución de niñas, niños y adolescentes en el Perú. Que el comportamiento del problema sea plástico, difícil de enmarcar y de definir no anula ni disminuye su existencia ni su gravedad. El estudio, pues, es exploratorio: indaga para conocer y equivocarse menos e inducir menos aún a la equivocación a quienes tienen poder de decisión sobre políticas sociales en nuestro país.

Un estudio como el presente está expuesto a una serie de peligros y distorsiones. Contribuye a ello el que su *corpus* se sitúe en una zona intermedia entre la niñez y la adultez, entre la dependencia y la responsabilidad, entre el sometimiento y el placer, entre la explotación y la libertad. El escenario en el que

este fenómeno amorfo ocurre, es también poco propicio a las definiciones. Se trata de espacios diseñados para la diversión legal en los que ocurren las transacciones, y también los actos sexuales.

Todo lo anterior acrecienta la sensación de incertidumbre sobre el objeto de estudio y, sin embargo, el problema existe. No por una cuestión metodológica el problema va a desaparecer, porque el riesgo de la ganancia científica contra la pérdida social no da una buena relación costo/beneficio. En ese sentido, hay que recordar también el carácter indagatorio y exploratorio del trabajo: está hecho para empezar a conocer. Trae algunas luces que deberán guiar los siguientes pasos, pero también trae penumbras y situaciones en sombra que habrá que investigar más para poder decidir y actuar mejor.

Finalmente, habrá que terminar esta presentación volviendo al tema que la inauguraba: el carácter mediático de nuestras sociedades y el poder omnipresente de la comunicación masiva. Una parte sustancial del problema es la percepción que tenemos sobre él todos los sujetos involucrados, desde sus protagonistas directos (la niña, el niño, el adolescente; el cliente; el proxeneta) hasta el ciudadano común y corriente, pasando por las autoridades y los líderes sociales y políticos. Cuando esta percepción

está determinada por el estereotipo, las probabilidades de detectar el problema y de actuar sobre él son menores. La primera tarea, entonces, consistirá en conocer el problema y luego darlo a conocer en su dimensión más real, aunque ésta diste mucho de la forma en que es percibido. Allí encontraremos las principales resistencias, las causas últimas, la génesis del fenómeno. Sólo a partir de ese momento, cuando hay conciencia, conocimiento, opinión, consenso y crítica (incluyendo la autocrítica) es que podemos hablar de políticas y estrategias de prevención y tratamiento.

SAVE THE CHILDREN SUECIA

INTRODUCCIÓN

MOTIVADA POR EL ENORME AUMENTO de la prostitución infantil en el mundo, la agresiva “publicidad sexual” en nuestro medio y la presencia cada día mayor de niñas, niños y adolescentes en locales donde de manera clandestina se perpetran diversas modalidades de prostitución, la organización SAVE THE CHILDREN SUECIA decidió investigar lo que realmente está pasando. Fue así como se planteó la idea de un estudio exploratorio que indagara sobre el problema de la prostitución de niñas, niños y adolescentes en cinco ciudades capital del país: Lima, Cusco, Tarapoto, Piura y Huancayo, lugares en los que SAVE THE CHILDREN SUECIA cuenta con organizaciones contrapartes.

Las ciudades-capital donde se realizó el estudio comparten ciertas características como el explosivo crecimiento urbano producto de las migraciones inter-

CIUDADES-CAPITAL
DONDE SE REALIZÓ EL ESTUDIO



nas, la movilidad social vertical, el “modernismo”. Asimismo, concentran lo más importante de la actividad económica, turística, artístico-cultural y de servicios.

La seriedad del tema así como el tiempo (dos meses) y los recursos disponibles, plantearon un doble desafío al estudio: abordar el problema de modo de satisfacer su intencionalidad temática y metodológica, y aplicarlo en forma simultánea en las cinco ciudades mencionadas.

En cuanto a lo primero se decidió abordar la prostitución de niñas, niños y adolescentes como un problema social antes que como una revisión de casos o de historias de vida. La niña, niño o adolescente en situación de prostitución no sería conceptualmente el “objeto” del estudio; lo sería la extensión de la prostitución infantil y sus características.

Desde el punto de vista metodológico esto exigía la necesidad de observar dónde está y cómo se da la prostitución, al tiempo de determinar las fuentes idóneas para la obtención de datos y su conversión en información relevante, confiable y válida.

Así surgieron dos ejes integradores de la observación del hecho y de la información que sustenta los resultados encontrados: los *escenarios* donde se extiende el problema y los *informantes* que dan cuenta del mismo.

Los *escenarios* permitieron constatar que la prostitución de niñas, niños y adolescentes no está sola ni básicamente en la calle, como se piensa cuando de mujeres adultas y de homosexuales se trata. Está en la calle, sí, pero “clandestinizada” en locales, ambientes, espectáculos, desfiles, concursos, empresas y servicios a los que asisten personas de uno y otro sexo y edades y por diferentes motivos.

Los *informantes*, a través de sus percepciones, dieron la pauta para los primeros contactos con la realidad del problema, facilitaron la observación, permitieron verificar cuán extendida está la prostitución de niñas, niños y adolescentes entre nosotros y cuáles son sus características en tanto problema social.

Esto implicó una elección al mismo tiempo difícil y cuidadosa, entre quienes, por la naturaleza de su trabajo, su dedicación al estudio, su tratamiento o preocupación, tienen que ver con el problema; y, de modo general, con los derechos de las niñas, niños y adolescentes en el Perú.

De esta manera, surgieron los *informantes clave* o personalidades de instituciones y organizaciones públicas y privadas; los *informantes actores* o habitantes de los escenarios donde se hicieron las observaciones; los *informantes vecinos*, hombres y mujeres a quienes les afecta, preocupa o les es indiferente el

problema; los *informantes sujetos*, niñas, niños y adolescentes en situación de prostitución; y los *informantes públicos* o gente de la calle entrevistada al azar, de quienes interesaba saber qué sienten, creen, suponen o cómo juzgan el problema.

Para poder realizar el estudio en forma simultánea en el breve lapso de dos meses se conformaron equipos técnicos en cuatro de las ciudades-capital, integrados por personal experimentado de la zona. Cada equipo se encargó de la obtención de datos en su respectivo ámbito. El diseño, la planificación, los instrumentos, la coordinación y centralización de la información, así como el seguimiento, la verificación del trabajo y el procesamiento de los datos en cada ciudad-capital, estuvieron a cargo de los consultores responsables del estudio. Del mismo modo, estos últimos recolectaron y procesaron la información para el caso de Lima, y elaboraron el informe final y el libro en su versión definitiva.

En todos los casos, el trabajo de campo supuso un esfuerzo de observación, constatación y verificación en los escenarios donde se tenía información de la existencia de prostitución de niñas, niños y adolescentes. El acceso a datos primarios implicó, al mismo tiempo que riesgos, una gran creatividad de parte de los integrantes de los equipos para poder inter-

actuar con los propios sujetos y con los otros tipos de informantes. De acuerdo con el momento, fungieron de autoridades, de trabajadores de la salud, de inversionistas interesados en poner un “negocio” similar, de promotores de artistas o simplemente de curiosos. No se exceptúan las oportunidades en que pasaron por “clientes” y también por “sujetos”. Tampoco aquéllas en las que interactuaron con proxenetas, dueños de locales, guachimanes, taxistas, delinquentes y policías que forman parte de la realidad de los escenarios observados.

Por tratarse de una primera aproximación exploratoria a la extensión y características de la prostitución de niñas, niños y adolescentes, los resultados del estudio obedecen a una lógica interpretativa del problema antes que al examen del significado implícito de la situación de cada sujeto que se prostituye o es prostituido. Sus historias de vida, a las que se tuvo acceso a través de las entrevistas, así como los testimonios recogidos, han servido para configurar la realidad social del problema y advertir sus desafíos y no para dar cuenta de la más o menos dramática realidad que cada uno pudiera estar viviendo.

El estudio ha permitido comprobar que el problema de la prostitución de niñas, niños y adolescentes tiene que ser asumido como un proceso so-

cial de quiebra general de valores, y que no es posible sostener que la pobreza es la única variable para su comprensión. Hacerlo de este modo podría conducir a justificar el problema antes que a explicarlo. Y es que en nuestro país las niñas, los niños y los adolescentes se encuentran en situación de abandono, arbitrariedad y abuso, condicionados por la crisis institucional y de legalidad —cada día más grave— y no únicamente por la pobreza.

La crisis mencionada se expresa en la creciente incapacidad de las instituciones del Estado para actuar como instancias de mediación efectiva en los conflictos que aquejan al sector de la población más numeroso de la sociedad. La crisis de legalidad, por su parte, se manifiesta en la desvalorización e inaplicabilidad de las leyes y las normas orientadas a garantizar el respeto y el ejercicio de los derechos de las niñas, los niños y los y las adolescentes. La pobreza y la crisis subyacen a la prostitución como proceso desestabilizante y de quiebra de valores.

Esta constatación plantea la necesidad de otros estudios que examinen las causas y consecuencias socioeconómicas, culturales, generacionales, emocionales y hasta biogenéticas del problema.

Es necesario también elaborar una posición teórico-metodológica sobre la prostitución infantil en

el Perú, ya que la información existente, aparte de dispersa, casi exclusivamente hace referencia a la prostitución de adultos y sólo de manera tangencial y segmentada a la de niñas, niños y adolescentes. Urge, de igual forma, analizar y actualizar la legislación existente, con particular acento en el Código Penal peruano en vista de la inexistencia y/o inaplicabilidad de sus artículos referidos a la protección de niñas, niños y adolescentes. Entre las carencias está la de información cuantitativa sobre el comportamiento del problema en otros lugares del país. Se sabe, por ejemplo, que en la ciudad de Iquitos existe tanta prostitución de niñas, niños y adolescentes como su uso "marketero" para programas de turismo sexual. La gravedad de esta situación no es aún cuantificable, dado que no hay fuentes confiables que provean de una data que sustente una investigación para llevar a cabo acciones de prevención y tratamiento.

En general, es hora de diseñar alternativas factibles y movilizadoras de prevención y protección de las niñas, niños y adolescentes sobre el problema en la familia, la escuela, el barrio, el trabajo y los medios de comunicación, habida cuenta de que estas instituciones han distorsionado su capacidad socializadora hasta convertirse en los lugares desde donde

viejas y nuevas generaciones aprenden y llevan a la práctica verdaderos sistemas de contravalores.

Es en extremo difícil y delicado establecer una definición total y unívoca de la prostitución de niñas, niños y adolescentes. Los riesgos de satanizar la sexualidad ejercida libremente por jóvenes desde un concepto moralizante es tan grande como el de crear una falsa esfera de libertad sexual irrestricta para los menores de 18 años. Igualmente, el intercambio de sexo por algo comporta problemas para englobar todos los comportamientos en los que éste se da dentro del concepto de prostitución. Sin embargo, si se unen los *escenarios* con los *sujetos* y los *proxenetas* lo que se ve es inculcablemente prostitución, y prostitución de seres que por su edad no están en condiciones de hacer un uso libre de sus cuerpos, tanto menos cuanto el medio en el que subsisten está marcado por una decadencia de los valores básicos que hace imposible imaginar la libertad allí donde sólo parece haber uso sexual, promiscuidad, degradación.

¿DÓNDE ESTÁ LA PROSTITUCIÓN DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES?

| DE LOS ESCENARIOS DONDE SE EXTIENDE

La prostitución de niñas, niños y adolescentes es una realidad y tendría lugar en discotecas, bares, cantinas, *karaokes*, clubes nocturnos, *pubs*, casinos, saunas, casas de masajes, desfiles de modas, concursos, exhibiciones, ferias, espectáculos, hostales, hoteles y hospedajes.

Es en este tipo de ambientes, locales, negocios o empresas donde se esconde, induce, facilita y permite la prostitución de niñas, niños y adolescentes a través de la oferta de diversión, relax, venta de licor y servicios de alojamiento. Estos negocios, pues, reciben la definición de *escenarios*.

Estos *escenarios*, identificados como *escenarios únicos*, se ubican en calles y avenidas o alrededor de

parques, bulevares y "sitios"³ donde confluyen igualmente otro tipo de negocios y establecimientos. En conjunto, los negocios dedicados a clandestinizar situaciones de prostitución y aquellos no necesariamente vinculados a este comercio constituyen lo que el estudio denomina *escenarios múltiples*, esto es, lugares donde se concentran tanto una vida nocturna y diurna en busca de placer y aventura como de sana distracción.

Los *escenarios únicos* pueden ser públicos y privados. A los primeros accede cualquier persona con capacidad de gasto (no todo el que ingresa concreta un intercambio sexual); a los segundos, aquellos que satisfacen ciertas condiciones de identificación, solvencia económica, asiduidad y confianza.

Los *escenarios únicos* cambian constantemente por quiebra o cierre temporal del negocio debido a una intervención municipal, policial o de la entidad encargada de recaudar los impuestos. También por cambio de razón social o de ubicación.

En la diversidad de *escenarios únicos* se observó y verificó a adolescentes mujeres y hombres ejercien-

³ La redacción de este texto incorpora el uso de términos de la jerga propia de las situaciones de prostitución; asimismo, recoge frases dichas por los informantes. En uno y otro caso se utiliza el entrecomillado.

do la prostitución. Salvo en el caso de los negocios o servicios que disponen de “privados”⁴ o “cuartos”, el contacto sexual ocurre, por lo general, en hostales cercanos que forman parte del *escenario múltiple*. En los locales dedicados a ofrecer diversión, las adolescentes se presentan como llamadoras, meseras, “ficheras”, anfitrionas o damas de compañía. En otro tipo de locales pueden hacerlo como masajistas, kinesiólogas y también como anfitrionas, al igual que en los casinos y los tragamonedas.

Pero los locales de diversión, relax o juego no serían los únicos escenarios en los que se extiende la prostitución. Lo serían también las empresas o *servicios* encargados de conseguir trabajo; los centros de estudio, academias, colegios, mediante “enganchadores” especializados en este tipo de comercio; las casas de cita; los hospedajes; los hoteles y hostales con o sin estrellas; los espectáculos y la televisión; los desfiles de moda; los concursos y *castings*; los cines “rojos” y, por supuesto, la calle.

En estos lugares no siempre se produce el intercambio sexual. A menudo es donde tiene lugar el

⁴ Los “privados” son compartimentos improvisados, oscuros y sucios ubicados en los disco-clubes o disco-relax y otros locales “exclusivos para hombres”.

arreglo previo. En ese sentido, todo espacio donde haya niñas, niños y adolescentes dispuestos u obligados a entablar una relación sexual a cambio de dinero, especies o pago en diversión y donde exista una demanda por este tipo de diversión, sería un escenario de prostitución.

Paralelamente a los *escenarios únicos* existen los *escenarios múltiples*: bulevares, plazas, avenidas o calles, fácilmente identificables en cada ciudad-capital.

Además de la prostitución clandestina en locales de diversión y hostales, se encuentra la llamada prostitución “al paso”, que puede ocurrir en el auto, en los baños de los establecimientos o en los ángulos oscuros de la propia calle. Estas modalidades no necesariamente implican el pago en dinero. Generalmente lo es “en diversión”, lo cual permite que muchas veces los sujetos digan, por ejemplo, que son “chicas de su casa” o “muchachos normales” que lo único que buscan es “vacilarse”... “pasarla bien y punto”.

Otra es la historia de las adolescentes identificadas como “llamadoras” de clientes, el de las “impulsadoras” de licores, cigarrillos, gaseosas y demás productos, y el de las niñas vendedoras ambulantes de cigarrillos, golosinas y preservativos y que trabajan en lugares de diversión. Podría decirse entonces que si bien los *escenarios únicos* “clandestinizan” la pros-

titución de niñas, niños y adolescentes, los *múltiples* la abren y extienden.

Los *escenarios múltiples* más comunes en Lima son los bulevares, avenidas y calles; en el Cusco, las avenidas, alamedas, plazas y calles; en Piura, los parques y plazas, carreteras, avenidas y calles; y en Huancayo, las avenidas, clubes y hospedajes.

Los *escenarios únicos* más comunes en Lima, Cusco y Huancayo son las discotecas; en Piura, las cantinas y bares. Tarapoto reúne una variedad de ellos.

LOS ESCENARIOS MÚLTIPLES

En Lima, los distritos de San Juan de Miraflores, Comas, San Miguel y Lima Cercado cuentan con grandes bulevares y plazas con *disco pubs*, *disco relax*, *grills*, restaurantes, puestos de comida, megadiscos, *video pubs* y bares. Miraflores y Barranco tienen, en cambio, pasajes donde se alinean diversos tipos de discotecas.

En estos escenarios encontramos una amplia gama de sujetos: adolescentes de ambos sexos entre 13 a 18 años en parejas y en grupos en busca de diversión; adolescentes mujeres entre 16 y 18 años que trabajan como anfitrionas en los disco clubes y loca-

les exclusivos para hombres, como meseras en los *video pubs* y discotecas y como "llamadoras", impulsadoras de licores o vendedoras dentro y fuera de los locales; niñas y adolescentes mujeres entre 12 y 14 años que atienden pedidos en negocios de comida y se desempeñan como meseras en los *grills* y restaurantes.

La observación permitió presumir⁵ situaciones de prostitución de adolescentes hombres y mujeres entre 13 a 18 años a cambio de diversión, y de adolescentes mujeres entre 16 a 18 años que trabajan como meseras y anfitrionas en los disco clubes y discotecas por dinero⁶.

⁵ Para efectos del estudio, se establecieron tres niveles de aproximación a las situaciones de prostitución de niñas, niños y adolescentes:

El nivel de *presunción*, aplicable a las situaciones de prostitución en que sólo se contó con referencias de informantes y/o datos secundarios.

El nivel de *constatación*, aplicable a situaciones de prostitución que fueron observadas y/o se contó con el testimonio de informantes actores y/o vecinos.

El nivel de *verificación*, aplicable a las situaciones en que se observó el ejercicio de la prostitución y/o contó con el testimonio de los sujetos.

⁶ Los medios de pago son: a) en dinero (dólares o soles); b) en especies (ropa, zapatos, zapatillas, alhajas, perfumes, li-

Asimismo, permitió verificar la existencia de diversos tipos de prostitución⁷ de adolescentes mujeres entre 16 a 18 años que trabajan por dinero como anfitrionas en los disco clubes y en los llamados “huecos” o lugares de diversión sólo para hombres. Las modalidades⁸ de este tipo de prostitución se desarrollan en los “privados” (de los propios locales) y en hostales, dentro de la forma establecida clandestina.

■ *Plazas, alamedas y parques*

En Lima, la plaza Manco Cápac, en el distrito de La Victoria, es un *escenario múltiple* rodeado de hostales, restaurantes, cantinas y discotecas. Funciona como

cores finos, comida especial, artefactos eléctricos); c) en diversión (viajes, consumos varios en discotecas, *pubs*, *grills*, restaurantes, hostales, hoteles).

⁷ El tipo de prostitución se estableció en función al sexo: a) de niñas y adolescentes mujeres; b) de niños y adolescentes hombres.

⁸ La modalidad de prostitución se estableció por el lugar donde ocurre la interacción sexual; ésta puede darse en hostales, en “privados”, en cuartos, en casas de cita, en departamentos del cliente o del sujeto, en vehículos particulares, en taxis, en “sitios” y al paso.

escenario de contacto, concertación sexual y prostitución callejera⁹. Allí se nota la presencia de adolescentes mujeres a la caza de clientes, sobre todo durante la tarde y la noche. La modalidad extendida es en hostales y el pago se realiza con dinero.

En el Parque Central de Miraflores, ubicado en el distrito del mismo nombre, hay adolescentes mujeres y varones entre 14 y 18 años a la espera de “puntos”¹⁰. Allí también la prostitución es callejera: ambulatoria o fija. Las y los adolescentes pueden ser contactados mientras se camina o en lugares ya conocidos. En uno y otro caso se constató el ejercicio de la prostitución y su pago en especies y/o diversión en hostales, casas, departamentos y autos en la playa.

En los últimos años, la segmentación en la prostitución masculina con el mismo sexo ha dado paso a la presencia de los llamados “modernos”, que son

⁹ El concepto formas de prostitución se estructuró con base en el lugar donde ocurre la transacción cliente-prostituta: a) callejera ambulatoria, b) callejera fija, c) establecida formal para el caso de prostíbulos públicos, y d) establecida clandestina en locales públicos como discotecas, bares, casinos, salones de masaje, *pubs*, clubes nocturnos, juguerías, *karaokes*, restaurantes.

¹⁰ Clientes ocasionales.

homosexuales activos y pasivos a la vez. Tal es el caso de los llamados “fletes”¹¹.

En las alamedas y plazas de los distritos de Cusco y Santiago brindan servicios establecimientos como disco bares, discotecas, *video pubs*, cafés, restaurantes, *pinballs*, hostales, pizzerías al paso, tragotecas, *video karaokes* y también carretillas de venta de comida y de emoliente. Gran parte de estos negocios funcionan como espacios de encuentro y concertación sexual.

En dichos lugares se ha constatado la prostitución de adolescentes varones y mujeres entre los 13 y 18 años, conocidos como “bricheros” y “bricherar”¹²; de adolescentes varones entre los 15 y 18 años con adultos hombres y mujeres, y se verificó la de adolescentes mujeres entre 16 a 18 años. Todos los casos se dan dentro de las modalidades callejera ambulatoria y establecida clandestina y se concretan en hostales, hoteles y “privados”. El pago se realiza en dinero, viajes, especies y/o diversión.

¹¹ Varones no necesariamente homosexuales que cumplen el papel pasivo en una relación homosexual, pero por necesidad económica pueden hacer de activos, convirtiéndose así en modernos.

¹² Adolescentes que se prostituyen con turistas.

En los parques y plazas de los distritos de Piura y Sullana se verificó la prostitución de adolescentes varones entre 14 y 18 años con clientes homosexuales. La forma más frecuente es la callejera fija. Los intercambios sexuales se concretan “al paso” en autos y en la calle. El medio de pago es en dinero y/o especies.

Alrededor de los parques del distrito de Huancaayo funcionan bares, restaurantes, clubes nocturnos, hospedajes, hostales, pollerías, agencias de viajes, *video pubs* y *karaokes*. Las formas de prostitución extendidas en ese ámbito son la callejera ambulatoria y la establecida clandestina. Los contactos sexuales se realizan en hostales, hoteles, hospedajes, “privados”, a domicilio y “al paso”. Casi siempre el pago se hace en dinero.

■ *Calles y avenidas*

Una de las actividades de este estudio consistió en la observación de las calles donde funcionarían hostales, tiendas comerciales, bares, cantinas, clubes nocturnos, *video pubs* y academias.

En los distritos de Surco, Lima Cercado, Miraflores y San Juan de Miraflores se encontró a adolescentes de ambos sexos entre 16 a 18 años en pare-

jas y grupos bebiendo licor en las cantinas y bares; adolescentes mujeres entre 16 a 18 años en busca de contactos; niñas y adolescentes mujeres entre 6 a 14 años vendedoras ambulantes, y proxenetas y rufianes.

En estas calles se constataron situaciones de prostitución de adolescentes mujeres y de adolescentes varones “modernos” entre 16 a 18 años.

La prostitución aquí varía entre la callejera fija, la ambulatoria, la establecida formal en prostíbulos y la clandestina.

Las modalidades pueden variar: hostales y hoteles, autos particulares y taxis. El pago se hace en dinero y/o en especies y en diversión.

En las avenidas de los distritos de Lince, San Isidro, San Miguel y San Juan de Miraflores donde funcionan hostales, discotecas, restaurantes, saunas, centros de masajes y kinesiología, salas de juego, casinos y academias, se constató que ejercen la prostitución adolescentes mujeres entre 14 a 18 años, niñas y adolescentes entre 10 a 16 años y adolescentes varones “tracas”¹³ entre 13 a 18 años, y varones travestis entre 13 a 18 años.

¹³ Es el homosexual que desempeña el papel pasivo.

Todas estas situaciones se dan dentro de las formas de prostitución callejera fija, callejera ambulatoria y establecida clandestina, y se concretan en hostales, departamentos, autos, taxis, la playa y "huecos" en la calle. El pago es en dinero, especies y/o diversión.

En las calles de los distritos de Cusco y Santiago donde funcionan disco cafés, disco bares, peñas, clubes nocturnos, restaurantes, *video pubs*, discotecas, pizzerías y cantinas, se puede encontrar adolescentes mujeres de 15 a 18 años. La forma de prostitución en estos escenarios es la establecida clandestina, la cual se concreta en "privados" y hostales. El pago se realiza con dinero.

Las avenidas de estos mismos distritos cuentan con numerosos *disco pubs*, restaurantes, tiendas de abarrotes, cantinas, pollerías, locales de alquiler de videos, hostales, anticucherías, locales de saunas, carpas y ambulantes.

En este caso se constataron situaciones de prostitución de adolescentes mujeres de 16 a 18 años. Éstas ejercían la prostitución de manera clandestina y callejera ambulatoria, y el pago se realizaba con dinero.

En las avenidas y calles de los distritos de Piura, Castilla y Sullana hay una importante presencia de

pubs, *grills*, clubes nocturnos, videos porno, cines porno, discotecas de ambiente, cantinas, bailódromos y vendedores de droga. Se presume la prostitución de adolescentes mujeres de 15 a 18 años cuando concurren en grupos a estos lugares. Se verificó la presencia de adolescentes mujeres de esas mismas edades que atienden y acompañan a clientes en los locales mencionados. Igualmente, se encontró adolescentes varones “modernos” entre 15 y 18 años. El medio de pago es en diversión y dinero. La forma es la establecida clandestina y se concreta en hostales, “privados” y “al paso”.

En las avenidas de los distritos de Huancayo y Chilca se levantan clubes nocturnos, *video pubs*, bares, hostales, hoteles, hospedajes, agencias de viajes, restaurantes, establecimientos de comida al paso, talleres de mecánica, *grills*, que esconden el ejercicio de la prostitución.

En estos lugares también ejercen la prostitución adolescentes mujeres entre 15 y 18 años que asisten en grupo o que trabajan como “llamadoras” de hombres.

Se verificó la presencia de damas de compañía, copetineras y bailarinas en los diferentes locales, cuyas edades fluctuaban entre los 15 y 18 años. La prostitución es la establecida clandestina y los intercam-

bios sexuales tienen lugar en “privados”, hoteles, hospedajes, a domicilio y “al paso”. El pago se hace por lo general en dinero.

Los clubes nocturnos, bares, *video pubs*, licorerías, cines porno, restaurantes, agencias de viajes, hoteles, hostales y hospedajes abundan en las calles de Huancaayo. Aquí se presume la existencia de prostitución de niñas entre 13 y 14 años, y se verificó la de adolescentes mujeres entre 14 y 18 años que trabajan como damas de compañía en los diferentes locales de “diversión” y de venta de licor.

■ *Hospedajes y clubes*

En los hospedajes ubicados en el distrito de Huancaayo se constató la prostitución de adolescentes mujeres entre 17 y 18 años. “Trabajan” como callejeras o en locales públicos de entretenimiento. El intercambio se lleva a cabo en cuartos de los hospedajes y el pago se realiza en dinero y a veces a cambio de diversión.

Por su parte, los clubes de ese mismo distrito son escenarios con presencia de adolescentes mujeres entre 16 y 18 años en grupos a la espera de clientes que las inviten. Actúan también como damas de compañía, copetineras o ficheras que brindan caricias, bailan y beben con sus acompañantes.

Allí se constató la prostitución de adolescentes mujeres entre 16 y 18 años que contactan con clientes e ingresan al club como damas de compañía. La interacción sexual se concreta en hostales o en los “privados” del club. El medio de pago es el dinero.

■ *Mercados*

La investigación observó los mercados de Piura y Sullana. Éstos albergan cantinas, bares, puestos de comida y bailódromos donde se verificó la presencia de adolescentes mujeres entre 15 y 18 años que “trabajan” acompañando y complaciendo a clientes. La forma de prostitución es la establecida clandestina y se desarrolla en hostales, hoteles y “privados” improvisados. El pago se realiza en dinero.

■ *Carreteras*

En los alrededores de las carreteras que cruzan los distritos de Castilla y Sullana, en el departamento de Piura, encontramos bares, recreos, bailódromos, restaurantes y cantinas que concentran gran cantidad de adolescentes. Se presume el ejercicio de la

prostitución a cambio de diversión de adolescentes de 15 a 18 años que acuden en parejas o grupos. Se verificó la prostitución de adolescentes mujeres entre 14 y 18 años con choferes, gente de mal vivir y taxistas. Éstos les pagan por sus servicios en dinero y/o especies y el lugar donde tiene lugar la interacción sexual puede ser un camión, un taxi, un hostel o un “privado”.

LOS ESCENARIOS ÚNICOS EN TARAPOTO |

■ *Hospedajes*

Los hospedajes de los distritos de Tarapoto, Morales y La Banda de Shilcayo llamaron nuestra atención. Se trata de casas de dos pisos con cómodas salas de espera, algunas de ellas con habitaciones con baño propio, ventilador y amplias cocheras.

Las niñas, niños y adolescentes de ambos sexos asisten solos y/o en parejas a estos lugares y tienen relaciones con personas de diferentes edades.

El tiempo de permanencia de los sujetos en dichos escenarios fluctúa entre las tres horas y toda la noche. En algunos casos las adolescentes viven en los hospedajes y se prostituyen en el mismo lugar o en la calle.

En esta ciudad-capital se constató la prostitución de adolescentes mujeres entre 14 a 18 años y de niños y adolescentes varones entre 12 y 18 años.

La forma es la establecida clandestina y tiene lugar en los cuartos de los propios hospedajes. El pago se hace en dinero.

■ *Bares / casas bares*

Suelen ser casas de uno o dos pisos acondicionadas como bares. Estas viviendas son adornadas con llamativos dibujos y afiches eróticos. El estudio observó aquellas que se ubican en los distritos de Tarapoto, Morales y La Banda de Shilcayo.

Las niñas y adolescentes mujeres asisten a estos establecimientos solas y/o acompañadas de adultos. Suelen divertirse, bailar, beber, hacer citas y prostituirse con todo tipo de personas en el mismo lugar o fuera de él. Otras niñas y adolescentes “trabajan y apoyan” en el bar. Algunas viven en las casas bares y se prostituyen en otros espacios.

Los adolescentes varones asisten solos, en parejas o en grupos y se prostituyen con otros varones adolescentes y con personas mayores.

Se constató la existencia de prostitución de adolescentes mujeres entre 14 y 18 años, y se verifi-

có la de niñas y adolescentes mujeres entre 12 y 18 años, y niños y adolescentes varones entre 12 y 18 años.

La forma es la establecida clandestina y se concreta en hostales, hoteles y “cuartos” en los mismos establecimientos. El pago se hace en dinero. En el caso de los varones también se paga con diversión.

■ *Casas de citas*

Se trata de casas particulares donde se ejerce la prostitución de manera encubierta. La observación se llevó a cabo en el distrito de Tarapoto. Las niñas asisten solas o en parejas, y los niños solos, en parejas o en grupos. Las niñas establecen los contactos o citas en estas casas y la relación sexual puede tener lugar en el mismo local o en otro. Las relaciones sexuales no necesariamente implican penetración. Las niñas y los varones se besan y se tocan con personas de igual edad o mayores.

En este escenario se verificó la prostitución de adolescentes mujeres entre los 16 y 18 años y de niños y adolescentes varones entre los 12 y 18 años. La forma es la establecida clandestina, y se concreta en los propios locales o en hostales. El pago es en dinero y diversión.

■ *Centros y alojamientos ecológicos*

En zonas silenciosas y de difícil acceso del distrito de Tarapoto hay casas amplias o huertas acondicionadas con paredes de bloquetas y techos de palma. A estos lugares asisten niñas solas y/o con adultos para tener relaciones sexuales. Uno de estos locales se distingue por la afluencia de clientes homosexuales.

Se constató prostitución de adolescentes mujeres entre 15 y 18 años y de niños y adolescentes varones entre 12 y 18 años. La forma de ejercicio es la establecida clandestina y tiene lugar en “cuartos” de los mismos locales. El pago se hace efectivo en dinero.

■ *Centros de esparcimiento*

En los distritos de Tarapoto, Morales y La Banda de Shilcayo hay centros de esparcimiento que cuentan con discotecas y restaurantes. Otros ofrecen cuartos con baño propio y ventilador.

Las niñas, niños y adolescentes de ambos sexos asisten solos, en parejas o en grupos con adultos y se relacionan con personas de diferentes edades. En uno de los locales se observó que la dueña del negocio hacía los contactos por teléfono.

Las niñas y adolescentes mujeres beben, se divierten, hacen contactos en la discoteca y se prosti-

tuyen con personas mayores en el mismo lugar o fuera de él.

Allí se constató que las niñas, niños, adolescentes mujeres y los homosexuales varones entre 11 y 18 años se prostituyen y se verificó la prostitución de adolescentes mujeres entre 14 y 18 años. La forma es la establecida clandestina y se concreta en hostales o en los cuartos del mismo local. El pago es en dinero.

■ *Hostales*

Los hostales observados ubicados en el distrito de Tarapoto son casas adaptadas para brindar servicios de turismo y también edificaciones construidas para tal fin. Las adolescentes mujeres viven y se prostituyen dentro y fuera de estos establecimientos con personas de diferentes edades.

Se constató y verificó la prostitución de adolescentes mujeres entre 15 a 18 años. La forma es la establecida clandestina y se desarrolla en cuartos en el mismo hostel u otro local. El pago se realiza en dinero y en diversión.

■ *Discotecas / pubs*

En el distrito de Morales se encuentra este tipo de locales. Tienen la fachada de lugares de diversión,

pero en realidad sirven para “clandestinizar” situaciones de prostitución.

Las niñas y los niños asisten solos o en parejas con hombres y clientes homosexuales adultos. Allí bailan, beben y tienen relaciones sexuales dentro y fuera del establecimiento. En esos escenarios se constató la existencia de prostitución de niños y adolescentes varones entre 12 a 18 años (con clientes homosexuales), y de adolescentes mujeres entre 13 a 18 años.

La forma de ejercicio es la establecida clandestina y se lleva a cabo en hostales, hoteles y cuartos de casas de cita. El pago se hace en dinero y diversión.

■ *Alojamientos*

Se observó los ubicados en los distritos de Morales y Tarapoto. Se trata de casas, edificios u hostales que sirven de alojamiento temporal, y de huertas habilitadas para brindar este servicio.

Las niñas y adolescentes mujeres asisten allí en parejas y con adultos. Tienen relaciones sexuales con todos los que puedan pagar sus servicios, sean adolescentes o adultos. Utilizan el local como alojamiento por una, tres o seis horas y también como lugar de encuentro o enlace telefónico para trasladarse a otros

lugares. Las adolescentes que viven en el mismo lugar se prostituyen con la complicidad del dueño del establecimiento.

Se constató la prostitución de niñas y adolescentes mujeres entre 12 a 18 años, y se verificó la de adolescentes mujeres entre 14 a 18 años. La forma es la establecida clandestina en hostales, hoteles y cuartos del mismo local. El pago se realiza con dinero.

CÓMO ES LA PROSTITUCIÓN DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

DE SUS CARACTERÍSTICAS

La prostitución de niñas, niños y adolescentes existe y se expresa en tipos, formas, modalidades, medios de pago, clases, relaciones y condiciones particulares.

■ *Los tipos de prostitución encontrados*

El tipo de prostitución más extendido es el de adolescentes mujeres cuyas edades fluctúan entre los 14 y 18 años. La prostitución de niñas y niños —de 12 años de edad en promedio— y de adolescentes varones entre los 13 y 18 años es relativamente menor.

En algunos lugares, los informantes suponen que la cifra de prostitución de niñas y niños es elevada.

Es el caso de Tarapoto, donde es muy fácil encontrar a pequeñas de 12 años —e incluso de menos— disponibles para sus clientes. Los sujetos que buscan niñas reciben el nombre de “polliteros”, término que deriva de pollita.

■ *Las formas de prostitución*

La forma de prostitución más extendida es la *establecida clandestina*. En otras palabras, la que se perpetra en establecimientos y locales de diversión y relajamiento. En estos escenarios suelen concretarse las “salidas” hacia los hostales, casas de cita o departamentos. Cuando el local o negocio dispone de “privados” o “cuartos”, el contacto sexual ocurre allí mismo. Aquí hay una clara diferencia respecto de lo que ocurre con la prostitución de mujeres adultas, que —por lo general— tiene lugar en prostíbulos públicos o en la calle, mientras que las niñas y adolescentes se ubican preferentemente en locales de diversión.

Bajo la oferta de “relax”, es frecuente encontrar en saunas, centros de masajes, kinesiología y afines a niñas y adolescentes en situación de prostitución. Los niños y adolescentes varones se prostituyen en la calle, en sus propios locales de “am-

biente”¹⁴, en cines y en cualquier parte donde haya “puntos”.

■ *Las modalidades existentes*

La modalidad más generalizada ocurre en hostales. Le sigue en extensión la que se desarrolla en “privados” ubicados en los locales de diversión de Lima, Cusco, Piura y Huancayo; o en “cuartos” acondicionados en los locales de diversión, casas de cita y hospedajes de Tarapoto.

Otra modalidad bastante frecuente se da por horas, días o semanas en departamentos especiales. Estos son regentados por “mamis” o “tías”. Suele ocurrir también que los clientes o los propios sujetos en situación de prostitución empleen sus departamentos. Existen además modalidades “al paso” en determinados lugares: autos o taxis que estacionan en sitios oscuros o en la playa. La prostitución de adolescentes varones con clientes de su mismo sexo se da mayoritariamente en hostales y le sigue la prostitución “al paso”. También están las modalidades en el departamento propio o del cliente o en la casa que

¹⁴ Se denomina así a los lugares especiales y casi exclusivos para homosexuales y sus acompañantes.

comparten varios sujetos. Todo depende de la clase de prostitución de que se trate.

La situación de prostitución tendría lugar en los mismos hostales destinados a brindar servicios de hospedaje o alojamiento a pasajeros o turistas en tránsito. La variante es que cuando el servicio es demandado para prostitución, el "huésped" no puede quedarse por más de dos horas, salvo que pague por anticipado el tiempo que desea usar la habitación. Esto exige, además, que "la chica" tenga autorización o exista común acuerdo.

Los precios de las habitaciones en Lima y otras capitales varían de acuerdo con la ubicación del hostal, la demanda que tenga y el tipo de prostitución que atienda.

Los "baratos" cuestan entre 3 y 10 soles. Los intermedios entre 20 y 35 soles. Los caros entre 35 y 80 soles. Los "súper" entre 100 soles y 250 dólares. Aparte de la ubicación, el precio del hostal también depende de las comodidades y de la parafernalia que contribuya a la mejor estimulación erótica: camas especiales, videos, artefactos sadomasoquistas, objetos y ayudas para "sexo más placentero".

Los hostales suelen ser administrados por familiares o terceras personas ligadas al dueño que, por lo general, es también propietario de lugares de "diver-

sión". Estos encargados perciben sueldos exigüos y suelen quedarse con parte del dinero destinado a la limpieza y el mantenimiento. Esto explica la precariedad, suciedad y sordidez de los hostales dedicados al negocio de la prostitución en Lima y provincias.

Como ya fuera mencionado, los "privados" son ambientes oscuros, sórdidos y malolientes improvisados en los locales de diversión y de relax y otros establecimientos "sólo para hombres". Los clientes pasan al privado "para una mayor intimidad" con la dama de compañía, la fichera, mesera o anfitriona que lo "enganchó" a la entrada del local. Esta mayor comodidad implica todo tipo de tocamiento y, "si se quiere", también la penetración, previo pago a la administración y a la chica.

El "privado" no siempre está habilitado para tal efecto. Bien puede servir un sofá, una mesa o una silla. Por lo general, antes de pasar al "privado", las adolescentes requieren que el cliente haya realizado un consumo mínimo de licor, lo que en ocasiones no se cumple. En algunos locales dicho consumo asciende a tres jarras de cerveza, que el cliente suele compartir con su anfitriona o dama de compañía. Dado que después de esa cantidad de bebida las probabilidades de embriaguez son mayores, muchos "negocian" su ingreso al privado pagando por anticipado su consumo.

Al administrador sólo le interesa que las jarras se paguen y a la dama de compañía que se cancelen y se beban. ¿Por qué?: el pago de las jarras representa la “ficha” que necesita acumular para “sacar su porcentaje” y el hecho de que su cliente las beba aumenta sus posibilidades de una “buena noche” en la medida en que éste se dormirá y no pedirá mucho. De lo contrario, la noche podría tornarse pesada porque el cliente exigirá que “se le hagan cosas feas”.

En los disco clubes o los disco relax de Lima y sus distritos, el precio de un “privado” —cuando se pacta la penetración— está entre 20 y 60 soles; depende de la hora y del número de “fichas” que haya hecho “la chica” hasta ese momento. Cada ficha equivale a una jarra de cerveza de 20 soles. El porcentaje que recibe “la chica” en Lima varía entre el 15 y 25 por ciento por cada jarra de cerveza. Hay locales en los que sólo se paga dicha suma si “la chica” hace como mínimo tres “fichas”. Esta exigencia es muchas veces difícil de satisfacer “porque algunos clientes se pasan de vivos y están toda la noche con una jarra de cerveza y exigiendo que se les consienta de todo”.

Asimismo, los porcentajes pueden ser más altos: en Huancayo alcanza el 25 por ciento y en el Cusco bordea el 50 por ciento. Aunque no rige el mismo

criterio para el pago, siempre se exige que “la chica” haga el mayor número de “fichas”. En Tarapoto el equivalente de la ficha no es una jarra sino una botella de cerveza que cuesta 5 soles.

En Lima, más que en otras ciudades, los criterios utilizados para el pago de los porcentajes o las exigencias sobre el “fichaje mínimo” representan una variante más de la extorsión y de la explotación de las adolescentes que “trabajan” en los locales de diversión y en otros “huecos”.

La “salida” de una chica del local para tener relaciones sexuales en un hostel varía entre 50 y 100 soles, dependiendo de su perfil, la hora y el promedio de “fichas” que suele hacer por noche cuando no sale. Esta cifra se paga al administrador del local y no incluye el precio del hostel ni los servicios de “la chica”, los cuales se negocian directamente y varían según las fantasías del cliente y “cómo está el mercado”.

El cuarto del hostel está acondicionado con una cama y una colcha que “no se cambia nunca”, una jarra o balde con agua y un lavatorio para la higiene del cliente y de la adolescente. Hay habitaciones que hacen las veces de vivienda y lugar de atención para algunas prostitutas, aunque esto rara vez ocurra en el caso de las niñas y adolescentes.

En los locales de diversión, prostíbulos, hostales, hospedajes y casas de cita de Tarapoto hay cuartos. En el Cusco se supo de la existencia de cuartos por horas especialmente para el servicio de escolares. Éstos funcionarían muy cerca de los centros educativos.

La higiene, seguridad y comodidad de los “privados” y “cuartos” no son factores que afecten la demanda ni que preocupen a la oferta. Tampoco lo son para el caso de los hostales donde —como ya se dijo— se concreta la mayor cantidad de prostitución clandestina y callejera.

■ *El medio de pago*

El medio de pago más extendido para la prostitución de niñas y adolescentes es el dinero. El precio por los “servicios” de una anfitriona, dama de compañía o mesera en los locales de “diversión” varía entre 30 y 150 soles, según la ciudad-capital de que se trate y el perfil de “la chica”. Dicho precio puede incrementarse por la adición de las fantasías del cliente. En Lima y Cusco puede llegar hasta los 200 soles. En Tarapoto, el precio es de 30 soles para las niñas de 14 a 16 años y de 50 soles si tiene de 12 a 14 años. Las mayores de 16 años cuestan entre 10 y 20 soles. En Huancayo y Piura el servicio fluctúa entre 5 y 50

soles. Hay precios más altos, pero no es la constante. En Lima —cuando la penetración ocurre en el “privado”— el precio varía entre 60 y 100 soles. En otras capitales, entre 30 y 60 soles. Cualquier exigencia del cliente sobre cómo hacerlo se negocia sobre la base de estos precios.

En el caso de los niños y adolescentes varones que se prostituyen con otros hombres, los precios tienen el mismo rango. En las relaciones homosexuales quien paga es —por lo general— el pasivo o “traca”. A los activos se les conoce como “mostaceros”. En los últimos años esta diferenciación ha dado paso a la presencia de los llamados “modernos” que son activos y pasivos a la vez. Tal es el caso de los “fletes”.

Otro medio de pago bastante extendido en este grupo se da en especies: regalos, perfumes, ropa, zapatillas, zapatos, licores y comida; y, ocasionalmente, puestos de trabajo, viajes y hasta convivencia.

Cuando se da entre niñas, este medio de pago identifica a las “jugadoras”¹⁵, “vaciloneras”¹⁶ y “briche-

¹⁵ También llamadas corredoras. Se refiere a aquellas mujeres que tienen la clara decisión de utilizar su cuerpo como medio para alcanzar lo que quieren.

¹⁶ Su meta es la diversión, pasarla bien, no importa a qué costo ni con quién.

ras” y entre varones, “bricheros”. Por lo general, es así como cobran las y los adolescentes que tienen por clientes a sus jefes, ejecutivos, “puntos” hombres o mujeres —mayores o viejos— y turistas extranjeros.

El pago en especies se produce también cuando una niña o adolescente es entregada por sus padres o parientes a una persona mayor a cambio de la “ayuda” que ésta ofrece. En tales casos, siempre existe más de un “benefactor” al mismo tiempo o sucesivamente. Forma parte de un estilo de vida que no es exclusivo de las adolescentes y mujeres del oriente peruano, sino que se encuentra bastante extendido en diferentes lugares del país.

Cuando ya no es factible encontrar un benefactor se abre la posibilidad de la prostitución callejera. Aquellas niñas que son empujadas a la prostitución por “ayuda” terminan atadas a un rufián o marido que las explota.

También es frecuente el pago en diversión. Consiste en cubrirle a la niña, niño o adolescente los costos de ingreso, licor, comida u otros en los lugares de diversión o fuera de éstos. Este medio de pago se concreta en las relaciones que establecen las niñas y adolescentes que frecuentan los lugares y locales de diversión los fines de semana o a diario en busca de “vivir la vida” o “pasarla regio”.

Quien cobra en diversión lo hace generalmente con más de uno por noche, o con “puntos” distintos en cada ocasión. Por lo común, la relación por diversión termina en un contacto sexual que no implica ningún compromiso, aun cuando se repita una y otra vez.

Las adolescentes que entran en esta situación se sienten “liberadas” y declaran haber roto con sus familias. Algunas aún están en el colegio y otras en la universidad, institutos superiores, academias de preparación o no tienen actividad fija. Viven entre amigas, en grupos o con algún familiar que “no pregunta nada”. Cuando se trata de adolescentes varones que han sido echados de sus casas, cohabitan con alguna “tía”, travesti mayor, “chito” o proxeneta que se encarga de protegerlos y “administrarles la vida”. Los que viven en grupos pueden administrarse solos o depender de un “buse”¹⁷. Forman parte de estratos sociales diferentes. Acostumbran a asistir a los lugares de diversión de su distrito o barrio y también visitan sitios de moda en otras zonas. “Pasarla bien” es su máxima aspiración; total, “qué otra cosa se puede hacer si estamos en crisis”. Su concepción acerca del sexo, la sexualidad y las relaciones sexuales se redu-

¹⁷ Hombres que tienen sexo con otros hombres. Se identifican como bisexuales.

ce a “usar lo que la naturaleza te dio sacándole el máximo provecho y con un poco de placer”.

■ *Redes de tráfico sexual*

La gran movilidad entre los agentes y sujetos implicados en la prostitución, hace pensar en la existencia de tres tipos de redes de tráfico sexual que utilizan la modalidad del “enganche”, en la medida en que ofrecen empleo y una serie de oportunidades como sueldo en dólares, viajes y matrimonio.

La primera red operaría sobre todo con adolescentes mujeres entre 14 y 18 años que son traídas a la capital desde Yurimaguas, Pucallpa, Iquitos, Tarpato, Huánuco. Una vez en Lima se prostituyen en locales de diversión de los distritos de Comas, San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo y Ventanilla. Las que vienen de Puno, Cajamarca, Huaral y Chimbote “trabajan” en prostíbulos y bares del Callao o en las calles del centro de Lima y La Victoria. Otras serían llevadas a las zonas mineras de Cajamarca, Huaraz y Madre de Dios. En estos departamentos encuentran discotecas y *pubs* para “trabajar”. Cusco, Huancayo y otras provincias también las reciben en fiestas conmemorativas, festivales artísticos, conciertos y lugares de “diversión”. Desde Puerto Maldona-

do, Quillabamba y Abancay, las “chicas” son llevadas a prostituirse como damas de compañía en centros de “diversión” del Cusco.

Las “chicas” son captadas a través de avisos colocados en radios, diarios, revistas y volantes (repartidos los domingos y feriados en los lugares de mayor afluencia de adolescentes y jóvenes, como parques, mercados, bulevares, discotecas, *pubs*, chichódromos y otros establecimientos de diversión). También se recurre a los contactos telefónicos.

La segunda red trabajaría con “enganchadoras” profesionales. Éstas se encuentran en los terminales terrestres, hoteles, restaurantes, discotecas, agencias de empleo y barrios urbano marginales, y ofrecen oportunidades de trabajo y viajes. Son las encargadas de una primera selección y de invitar a las posibles candidatas a un *casting* o entrevista para ser calificadas. En el Cusco, las “enganchadoras” son, generalmente, las propias amigas que “se ganan algoito metiendo a otras”.

Finalmente, están las agencias de empleo, algunas de las cuales actuarían como verdaderas empresas “enganchadoras”. La solicitante —que suele ser una migrante alojada en casa de algún pariente mientras consigue trabajo— acude a una de estas agencias donde es entrevistada por un señor joven, “bien vestido” y con mucho tacto para hacerlas entrar en confianza.

Éste les pide datos, anota direcciones, experiencia, expectativas, manera de pensar. Pero, sobre todo, se fija en las características físicas de “la chica”.

Según el resultado de la entrevista, la solicitante es enviada a otra dirección, donde es recibida por un hombre escoltado por dos “chicas” bien maquilladas, peinadas y vestidas a la moda que hablan de la suerte de haber sido seleccionadas “entre miles de postulantes”. El señor presenta a las chicas que lo acompañan como las anfitrionas estrellas de la empresa y afirma que todas pueden llegar a ser como ellas, dependiendo del “empeño” que pongan y de cuán rápido olviden sus prejuicios y temores. El mismo señor les ofrece que serán protegidas y cuidadas si cumplen con el primer y principal objetivo de la empresa: “satisfacer al cliente en sus más mínimos deseos”.

También advierte que a la empresa no le importa perder una, diez o cien “chicas” porque detrás hay doscientas que están esperando la oportunidad de ser famosas y ganar mucho dinero. A cambio de cumplir con esta “mínima exigencia”, conocerán la diversión que se vive en los países más adelantados del mundo, aparte de relacionarse con gente de primer nivel. Asimismo, queda abierta la posibilidad de que viajen y se casen. Sólo deben aprender a disfrutar de los placeres que la vida les pone por delante.

En medio de todas estas ofertas, el potencial empleador menciona los problemas económicos de la postulante y dice que la empresa no pone sueldo porque cada una decide cuánto quiere ganar, lo que dependerá de su esfuerzo, trato y las atenciones que brinde al cliente. “Si alguien todavía no se da cuenta de lo que estoy hablando —concluye—, pueden acercarse donde Lucy o Mónica para que les explique con más detalle lo que tienen que hacer”. Las que decidan ser “las chicas del nuevo milenio”, pasarán a firmar sus contratos. Sobre estos contratos nada se sabe hasta cuando alguien decide retirarse o se porta mal y entonces “te enteras de que estás ‘enganchada’, es decir obligada a una serie de cosas que no te dicen”.

Los ingresos de estas “agencias de empleo” provienen de los pagos —entre 20 y 100 soles— que realizan las adolescentes para ser entrevistadas y pasar el *casting*. Las agencias estarían al servicio de mafias de proxenetismo organizado a nivel nacional.

LAS CLASES DE PROSTITUCIÓN DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

El estudio ha identificado cuatro clases de prostitución en las que estarían implicadas niñas, niños y

adolescentes: la prostitución de clase A1, la de clase A, la de clase B y la de clase C.

La aproximación a cada una de éstas fue diferente. La caracterización de la clase A1 está hecha sobre la base de la información proporcionada por *informantes clave* y es válida sólo para el caso de Lima. No fue posible observarla ni verificarla dado el nivel de clandestinidad de sus sujetos y por la exclusividad de sus clientes.

Para la aproximación a la clase A se realizaron entrevistas a *informantes clave* y se sistematizó información secundaria de diarios, revistas, *talk shows* y avisaje televisivo. Las situaciones de prostitución fueron verificadas por *informantes sujetos* a través de entrevistas y por observación directa participante.

En el caso de la aproximación a la clase B se realizaron entrevistas a *informantes clave*. Las situaciones de prostitución fueron verificadas por *informantes sujetos* a través de entrevistas.

Para la aproximación a la clase C se entrevistó a *informantes clave*, a *informantes actores* y a *informantes vecinos*. Las situaciones de prostitución fueron verificadas por observación directa participante y no participante y con entrevistas a los propios sujetos en los mismos escenarios o fuera de éstos.

La información para las clases A y B es válida para Lima, Cusco, Huancayo y Tarapoto. La referida a la clase C lo es para las cinco ciudades-capital.

■ *La prostitución de clase A1*

Es la prostitución organizada a través de empresas especializadas en satisfacer, con absoluta reserva, los gustos sexuales más exigentes de clientes exclusivos. Éstas se reservan el derecho de admisión y exigen que el cliente sea presentado por uno o dos socios conocidos.

Se trataría de empresas clandestinas cuya razón social no tiene nada que ver con el comercio al que se dedican. Sus patrocinadores manejan criterios estrictamente empresariales: obtener beneficios económicos que les permitan crecer.

Esta prostitución se extendería a los servicios que brindan algunos casinos exclusivos en la capital, a eventos vinculados con la promoción y venta de autos, los concursos de belleza, los desfiles de modas y al tráfico sexual internacional de niñas, niños y adolescentes y de drogas.

Las niñas y adolescentes son consideradas un "producto valioso", lo que en el caso de las últimas influiría en su revalorización y autoestima personales. Su

ingreso a la prostitución, de cualquier manera, implicaría un alto grado de conciencia y consentimiento¹⁸.

El perfil deseable de las jóvenes tiene que ver con la raza —blanca de preferencia—, los atributos físicos —buena presencia, talla y medidas—, la procedencia —peruanas y extranjeras—, el estrato social —alto y medio alto—, la cultura —educación, idiomas, roce social—, la ausencia de prejuicios sexuales, la independencia y la capacidad de decisión si de adolescentes se trata.

Su ingreso tendría lugar tras una estricta selección a fin de asegurar que “la chica” no traerá problema alguno a la empresa ni al cliente.

Los tipos de prostitución que se dan dentro de esta clase son de niñas y adolescentes mujeres y de homosexuales.

Dependiendo del cliente y de la niña y del adolescente, la concertación puede hacerse directamente o a través de una tercera persona que se encarga del contacto y de movilizar a la menor y garantizar su seguridad.

¹⁸ Algunos estudios estiman que, en el caso de las niñas y niños involucrados en esta clase de prostitución, se trataría de situaciones de explotación sexual, y en el caso de los y las adolescentes de sujetos que optan por la prostitución.

El pago por servicios es en dinero u otras formas que permitan mantener el anonimato.

El consumo de drogas y alcohol sería frecuente, aunque dentro de ciertos límites, para lograr una mejor integración y comunicación con el cliente y para desinhibir y “relajar” a las que recién se inician.

De su provisión y administración se encargaría “la casa”, quedando prohibido o cuando menos restringido recibirlo del cliente, sobre todo si se trata de coca u otra droga, a no ser que las reacciones de la niña o joven sean conocidas.

Las “empresas” en la clase A1 de prostitución se cuidan de que las “chicas” no sean “adictas ni alcohólicas”, para no arriesgar la clandestinidad del negocio. El costo de la droga y del licor que la “chica” necesite para una mejor relación con su cliente estará incorporado en el precio del servicio.

■ *La prostitución de clase A*

Esta prostitución publicita sus servicios en diarios informativos y deportivos, en revistas especializadas y la televisión bajo el rubro “relax”¹⁹.

¹⁹ Término genérico que identifica a los salones de sauna,

Existen empresas grandes, medianas, pequeñas e individuales de relax, estas últimas “gerenciadas” por quienes prefieren trabajar por su cuenta aun cuando sólo tengan 15 ó 16 años de edad.

El criterio que define esta clase de prostitución es igualmente empresarial, aunque no clandestino ni tan selectivo.

Al igual que en la clase A1, las niñas y adolescentes son consideradas un “producto valioso”. Los niveles de autoestima y autoafirmación son elevados en el caso de las adolescentes, quienes acceden a esta clase de prostitución por “libre elección” y para obtener beneficios económicos y ascenso social. Se trataría, como en el caso anterior, de adolescentes que optaron por la prostitución.

El perfil requerido exige buenos atributos físicos, exuberancia, estatura, trato, información, idiomas y roce social para satisfacer los gustos del cliente (parecidas a estrellas de cine, pesistas, blancas, rubiecitas, piel canela, negras, mulatas, morenas, afro-peruanas, extranjeras, colombianas, venezolanas, suecas, ítalo-polacas, chilenas, argentinas, ecuatorianas, chinitas, finas, bellas, sensuales).

masajes, kinesiología, baños turcos, antiestrés, y a clubes “only for men” o de “ambiente” para homosexuales.

Las niñas accederían a través de mafias vinculadas a la “explotación sexual”. No se descarta la presencia de madres que viven de este tipo de comercio.

Los tipos de prostitución que se dan dentro de esta clase son de niñas y adolescentes mujeres, y homosexuales.

Los clientes son empresarios, ejecutivos, empleados, turistas, y todo aquél que disponga de una tarjeta de crédito vigente y sin restricciones.

El pago de la niña o adolescente depende de las exigencias del cliente, del lugar donde ocurra la interacción sexual y de lo que el cliente desee para una mejor estimulación erótica, incluyendo el consumo de estupefacientes y alcohol.

El uso de drogas y el consumo de alcohol estarían generalizados y la mayoría de las adolescentes que se encuentran en el negocio serían “adictas”. Las hay también que se cuidan, pero éstas son las que ya pasaron la prueba, se “quitaron” a tiempo o están en tratamiento. El alcohol y las drogas son parte de la parafernalia de la estimulación erótica.

■ *La prostitución de clase B*

Ésta es la clase de prostitución que identifica a las llamadas “jugadoras” o “corredoras”, a las “vacilone-

ras" y a las "bricheras" y "bricheros". Su perfil básico es que son desinhibidos, tienen buenos atributos físicos, son independientes y le "entran a todo". La estrecha relación entre sexo, alcohol y drogas sería consustancial al hecho de prostituirse.

Una jugadora o corredora es alguien que se prostituye clandestinamente para conseguir un trabajo, mantenerlo y/o ascender laboralmente. Entre estas adolescentes estarían aquellas que buscan un trabajo o ya se encuentran trabajando como *vedettes*, modelos y bailarinas en programas de televisión; en festivales, concursos, ferias, exhibiciones, desfiles de moda; como impulsadoras de productos en centros comerciales; como llamadoras, cajeras y copetineras en lugares y centros de diversión; como secretarias, recepcionistas y "apoyos" en oficinas públicas y privadas.

Pertenecen a estratos socioeconómicos no necesariamente deprivados. Antes bien, proceden de familias más o menos estables y los padres intervienen en "sus decisiones". Las hay migrantes o nacidas en el lugar.

La interacción sexual en la que interviene una "jugadora" está intermediada, algunas veces, por la seducción y el engaño, cuando no por el acoso y la extorsión. No se exceptúan las relaciones homo-

sexuales. De cualquier forma e independientemente del grado de consentimiento que pudiera darse, se trataría de una relación de explotación sexual²⁰ por la intermediación que juega en la relación la posición de poder o dominio de los ocasionales clientes.

Por lo general, una “jugadora” está bastante bien informada sexualmente y “sabe cuidarse”, pero esto se torna relativo según las exigencias del “cliente” de turno.

Sus clientes suelen ser personas con cierto poder de decisión: ejecutivos y jefes de *services* y empresas, militares, congresistas, comerciantes, pequeños empresarios, futbolistas.

El medio de pago se materializa en el puesto de trabajo, la renovación del contrato, el ascenso esperado o el aumento de sueldo. En el caso de algunos *services* adopta la figura del “premio” que se otorga por eficiencia, récord de ventas o buen comportamiento (un fin de semana en hoteles cuyo número

²⁰ “Todo tipo de actividad en que una persona usa el cuerpo de una niña, niño o adolescente para sacar ventaja o provecho de carácter sexual en base a una relación de poder.” (*Explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en América Latina*. BICE Oficina Internacional Católica de la Infancia. Secretariado para América Latina. Montevideo Uruguay, s/f.)

de estrellas y ubicación varía de acuerdo con las posibilidades de la empresa).

Lo que les interesa a las jugadoras, vaciloneras y bricheras es acceder a determinados niveles de consumo ("vivir la vida" y "dejar de ser pobres"). Todas están convencidas de que estos propósitos no se identifican con situaciones de prostitución y sostienen que lo que hacen no tiene nada que ver con lo que busca una prostituta ("que le paguen").

El uso de drogas y el consumo de alcohol formarían parte de la experiencia de vida de las "jugadoras", "vaciloneras" y "bricheras y bricheros" (desde "terokal" hasta "heroína" pasando por la gran variedad de pastillas y de coca existentes).

■ *La prostitución de clase C*

Esta clase expresaría de manera más convincente la relación entre necesidad económica y prostitución. Involucra a niñas, niños y adolescentes de condición económica pobre y de extrema pobreza, de hogares generalmente desintegrados. En su mayoría no han concluido la primaria, están desinformadas(os) sexualmente y habrían sufrido algún tipo de abuso sexual y/o de violencia física y moral por parte de familiares o conocidos, o han sido rechazados por sus familias.

Proceden de los distritos y barrios pobres de las diferentes capitales estudiadas, pero también de otros departamentos, no sólo debido a la migración del campo a la ciudad que últimamente se ha “feminizado”, sino también por la acción de las mafias vinculadas al tráfico sexual.

Las niñas, niños y adolescentes ingresan a la prostitución por “enganche”. Les ofrecen un puesto de trabajo, la oportunidad de cambiar de vida, viajes, modelaje, estudios y vida fácil. Todos estos ofrecimientos encubren la extorsión y explotación de cafichos, rufianes, dueños de negocios, “mamis”, “tías” u otro tipo de protector.

Su grado de comprensión de lo que hacen y el porqué es limitado y contradictorio. Algunas manifiestan “no tener otra alternativa”; otras admiten que lo harán temporalmente mientras ahorran, se casan o encuentran a alguien que “las saque”; otras aducen “razones prácticas” determinadas por la necesidad de tener un ingreso para ayudar a la familia, mantener al hijo, al enamorado drogadicto, al padre preso, o simplemente para “no depender de nadie”. También hay quienes declaran que “en ningún otro sitio ganarían igual”.

Entre los niños y adolescentes varones que se prostituyen con otros hombres y admiten ser homo-

sexuales, juega mucho la decisión obligada luego de la expulsión del hogar, el rechazo de los familiares y la marginación social. Otras veces la decisión tiene que ver con que les gusta lo que hacen.

En cualquier caso, el ingreso en esta clase no plantea mayores exigencias de raza, color ni procedencia. El perfil no está predeterminado ni segmentado como en las clases A1 y A, ni autodeterminado como en la clase B. Sólo si se es “enganchada(o)” será necesario un mínimo de atributos físicos.

Esta clase de prostitución implica un fuerte deterioro físico y moral de las niñas, niños y adolescentes, y perjudica su desarrollo afectivo y sexual y la conformación de su personalidad.

En la prostitución de clase C la niña o adolescente interviene en una relación de: a) poder con el cliente, b) de agresión del entorno inmediato, y c) de exclusión social. Lo primero por las condiciones de explotación en las que realiza “su trabajo”, las condiciones propias de la oferta y la demanda, y el alto grado de desprotección frente a las posibles enfermedades y aberraciones del cliente. Lo segundo por la permanente amenaza e inseguridad que significan la policía (extorsión), la abundancia de perversos sexuales, delincuentes, drogadictos y prostitutas mayores. Lo tercero debido a la doble moral existen-

te que, por un lado, las considera un mal necesario y funcional y, por otro, las rechaza y estigmatiza inhabilitándolas para sentirse aceptadas socialmente.

La posibilidad de autoafirmación y autorreconocimiento personal y social se ve frustrada, mientras el miedo, la inseguridad y el estigma se convierten en componentes inseparables cuando no determinantes de sus personalidades.

El tipo más extendido en esta clase de prostitución es el de niñas y adolescentes mujeres, seguido del de niños y adolescentes homosexuales.

La forma más extendida es la establecida clandestina. La ejercen las adolescentes que “trabajan” como anfitrionas, damas de compañía o meseras en los establecimientos públicos de “diversión”. Menor extensión tiene la prostitución en prostíbulos clandestinos y la callejera.

La modalidad más extendida es la que se realiza en hostales de dos, una o ninguna estrella. Le siguen la que se desarrolla en “los privados” de los locales de diversión en los distritos de Lima, Cusco, Piura, Huancayo; la que se realiza en los “cuartos” de los prostíbulos, casas de cita, hospedajes, hoteles, hostales y discotecas de Tarapoto; la que tiene lugar en el auto, el taxi, el camión, las fábricas abandonadas, las construcciones, los mercados después de que cie-

rran; y la que se produce “al paso” en la calle y en los baños de los cines.

La relación sexual en cualquiera de estos lugares no descarta “el gateo” y el “chicheo”²¹.

El medio de pago en esta clase de prostitución es casi exclusivamente en dinero, pero puede darse el caso de pago en especies y diversión, sobre todo cuando la relación con algún cliente es “especial” y se extiende más allá del local, del prostíbulo o de la calle.

En cuanto a los clientes no hay criterio selectivo que valga: se atiende desde viejos y viejas con plata, hasta delincuentes, borrachos y drogadictos.

Esta prostitución se asume como “un trabajo”, sin más pretensión que la de generarse un ingreso para sobrevivir.

El consumo de alcohol y droga sería parte del “trabajo” en los locales de “diversión”. En el tipo de prostitución callejera (con evidencias recogidas para el caso de Lima) el consumo de “pasta” es extensivo entre los niños y adolescentes homosexuales y entre las niñas y adolescentes que trabajan en los “puntos

²¹ Modalidades de robo que practican adolescentes mujeres y homosexuales mientras el cliente “se ocupa” con otra u otro.

rojos” del centro de Lima, La Victoria, San Juan de Miraflores, San Isidro y Callao. Casi siempre el proveedor de la droga es el caficho o el taxista que les brinda servicios. Y a éstos los proveería la policía o la compran en los “huecos” o a “paqueteros”.

RELACIONES Y CONDICIONES DE PROSTITUCIÓN DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

■ *Prostitución y verdadera edad*

Las niñas y adolescentes que se prostituyen no dicen su verdadera edad y aparentan ser mayores por la vestimenta y el maquillaje. Gracias a esta fachada pueden franquear los requerimientos que con relación a su edad pudieran plantear algunos clientes, al propio tiempo que enfrentan en mejores términos las intervenciones de las autoridades. Hay quienes por sus atributos físicos parecen mayores. No llevan documentos porque ello haría evidente su edad e identidad verdaderas. Ninguna “trabaja” con su verdadero nombre ni da cuenta de su domicilio.

Al margen de que para algunas sea una opción individual, lo cierto es que la prostitución está sujeta a condicionamientos impuestos no sólo por el entorno —para mantener la clandestinidad— sino por el

propio sujeto para protegerse de las posibles amenazas de los clientes y la sociedad.

■ *Prostitución y "trabajo"*

Las adolescentes que "trabajan" en los locales de diversión en Lima pertenecen al local o establecimiento, sobre todo aquellas que han sido "enganchadas" por las agencias de empleo o directamente por "enganchadoras".

En las otras ciudades-capital el trabajo es más libre y también la posibilidad de tener un ingreso y disponer de él. Allí funcionan el convencimiento o la animación de las amigas, el enamorado, el novio o algún pariente cercano. La decisión supone, en todo caso, un conocimiento previo de lo que implica el trabajo y la relación contractual con el empleador, así como ciertos acuerdos acerca de las condiciones de pago, protección y ayuda. A diferencia de lo que ocurre en Lima, el encierro, la manipulación, la extorsión y otras formas de violencia son menores.

En Tarapoto, las adolescentes "empleadas" de meseras suelen ser escolares contactadas por motocarristas, "lustrines" (lustrabotas) y otros sujetos que las conocen. Ese "trabajo" les permite satisfacer sus

gustos personales, pagar sus útiles y enfrentar urgencias familiares de tipo doméstico o de salud. Este tipo de prostitución no establece un vínculo contractual forzado con el dueño del establecimiento o local. “La chica que quiere hacerse su platita se llega libremente... sólo se le exige que el cliente consuma y pague el uso del cuarto. Lo demás es su asunto”. En el caso de Piura, las adolescentes que trabajan en los bares y cantinas de las carreteras operan sin mayor vínculo contractual.

En este segmento la prostitución es vista como una solución a un problema inmediato (“ahora que es niña o adolescente”), pero igual lo podrá ser mañana cuando esté casada y el marido la abandone. Y es que siempre será una opción prestar el cuerpo cuando falte para comer.

En el caso de los niños y adolescentes varones que “trabajan” en los locales “de ambiente” de las cinco ciudades-capital, la percepción de lo que hacen se reduce a “porque me gusta” o “porque tengo que vivir”. El estigma de ser “diferentes” y haber sido rechazados y expulsados de sus familias los “atormenta muchísimo” y no les queda otra alternativa que estructurar su vida en función de sus pares. Esto es más patente entre quienes asumen ser homosexuales, además de tener que prostituirse.

■ *Prostitución y sectores sociales*

La prostitución no es exclusiva de los sectores pobres y marginales. Existe, aunque con características diferenciadas, en otros estratos socioeconómicos que no se relacionan necesariamente con situaciones de exclusión y marginación y donde los factores determinantes se vinculan con elementos axiológico-culturales como el estatus, la presión por el éxito, el consumismo, el facilismo y los contravalores. En estos estratos la prostitución también constituye una violación de los derechos de las niñas, niños y adolescentes, incluso en el caso de las últimas cuando “optan” por su ejercicio haciendo uso de “su derecho a elegir”.

■ *Prostitución y cuidado de la salud*

En la prostitución de niñas, niños y adolescentes, las medidas de protección y cuidado de la salud frente a la posibilidad de embarazos no deseados y de contagio de enfermedades venéreas y SIDA son, por lo general, patrimonio del cliente, la necesidad del sujeto y el nivel de ecuanimidad de uno y otro.

Dadas las condiciones de explotación que supone la prostitución, el sexo se ha convertido en un

bien a bajo precio. Por ello los clientes imponen el pago y sus exigentes gustos y satisfacciones.

Entre las adolescentes mujeres y varones que se prostituyen por “vacilón”, existe el “convencimiento” de que “el placer viene con condón”. Curiosamente, sin embargo, éste es el implemento menos usado, porque todo depende de lo que quiere o te ofrece “el punto”.

De otro lado, los Centros Antivenéreos no brindan atención sanitaria para ETS (enfermedades de transmisión sexual) y SIDA a menores de edad. En dichos centros, los programas HSH (hombres que tienen sexo con otros hombres) del PROCETTS no realizan la prueba Elisa a niñas, niños y adolescentes si éstos no cuentan con la autorización de sus padres. En la medida en que muchos de los adolescentes varones y/o de las mujeres ejercen el “trabajo” lejos de sus padres o de manera clandestina, este requisito resulta absurdo. En consecuencia, se incrementan las situaciones de riesgo personal y social.

■ *Prostitución y niños de la calle*

No existe una relación directa ni necesaria entre los niños de la calle, los “pirañitas” y la prostitución. Unos y otros comparten una “situación de calle”, pero ex-

presan realidades diferentes en actitudes y comportamientos frente a la prostitución.

Comencemos diciendo que hay una clara diferencia entre las niñas y niños de la calle que se identifican como “trabajadoras” y “trabajadores” y las “limosneras” y “limosneros”. En su mayoría, estas(os) últimas(os) son “mocositas” y “mocositos” a las(os) que “es bien difícil que alguien se las(os) levante a no ser que sea un mañoso o un drogo que nunca faltan”.

Ellas y ellos son dejados por el padre, la madre o una persona mayor en un cruce, una esquina, avenida o parque para que trabajen. A veces los padres son vendedores ambulantes en el mismo lugar o en otro cercano, y otras se limitan a recoger lo que la niña o niño gana durante el día.

Las “limosneras” adolescentes —a excepción de lo observado en el Cusco— han empezado hace poco a incorporarse a la prostitución callejera encubierta. Se sirven de su apariencia, andan en parejas o en grupos en los alrededores de restaurantes, recreos, hostales, hoteles, cines, centros comerciales, casinos, bares, cantinas, terminales terrestres, paraderos de micros y combis. “Atracan fácil con taxistas, choferes y llamadores de las combis”. A veces tienen sus “puntos” ya conocidos que las buscan. En otras oportunidades “alguien que pasa las invita y se las lleva”.

Todas serían “terokaleras y fumonazas”. Tienen sus parejas o “sus maridos” y se prestan entre ellas a los hijos para pedir limosna o acercarse a algún “punto” a solicitar ayuda.

Ocasionalmente viven en el mismo barrio que sus padres o familiares, pero ya no tienen ninguna relación con ellos. Sus maridos son “chibolos maleadazos y drogos” que salen con ellas para asaltar a los “puntos”. La promiscuidad sexual no se descarta entre las que viven en grupos.

Las niñas y los niños trabajadores tienen también la posibilidad de llegar a una relación sexual dependiendo de que alguien les proponga salir a pasear, a comer o ir al cine cuando están vendiendo en la calle o en las avenidas. “Una niña trabajadora está diez o doce horas vendiendo sin tener qué comer, si es que su familia no se la trae. Entonces es fácil que si alguien le ofrece algo, caiga. Pero como después el que invita se quiere cobrar, allí viene el problema. A veces son ‘chibolas’ vírgenes y eso sí es feo porque las violan. Hay otras que ya no vuelven a caer, pero hay quienes lo toman como algo normal y empiezan a tener más de uno que las invita. Como no se cuidan ni saben nada del sexo, al poco tiempo salen embarazadas o se enferman porque a veces el pata tiene una ETS”.

Quienes “seducen” a estas niñas y niños son, por lo general, taxistas, choferes, palancas de combis o “llamadores” y señores mayores.

A diferencia de las “limosneras” adolescentes, en este caso no existe la intención de levantarse “un punto”. Ellas se transforman en “puntos” de aquellos que buscan placer en condiciones de dominación. Esto no invalida el hecho de que existan niñas, niños y adolescentes que en posesión de otros elementos de juicio o inducidos por los padres, hermanas mayores u otros familiares o amigas, empiecen a mirar su cuerpo como una mercancía. De esta manera, se abren hasta dos posibilidades: abandonar la situación de calle e ingresar a la prostitución, o entrar en ésta manteniendo como cobertura la situación de calle.

Lo que queda claro es que la “situación de calle” no es lo que convierte mecánicamente a los sujetos en prostitutas o prostitutos. Lo es, en todo caso, la inducción perversa de quienes buscan placer en condiciones de explotación y también de abuso sexual.

Hay quienes creen que, si es que existe, la prostitución de niñas, niños y adolescentes sólo se da entre los “pirañitas”. Hemos constatado que tal percepción es errada. Los “pirañitas” conforman grupos organizados en función al robo perpetrado con la

modalidad específica del escape. En sus orígenes fueron grupos cerrados al ingreso de mujeres y el inicio de la sexualidad ocurría entre hombres. Actualmente se permite el ingreso de “chicas” como parejas. Ellas, así como el resto del grupo, están sujetas a las normas que todos tienen que obedecer y cumplir.

Una de estas normas establece que es posible cambiar de pareja, siempre y cuando se haya terminado formalmente con la anterior y todo el grupo esté enterado. Otra norma importante es la que prohíbe el ingreso de “pirobitas”, que es como se identifica a las niñas o adolescentes que se prostituyen porque —se dice— les faltan “agallas para robar”.

Las normas sexuales del grupo son violentadas cuando alguien empieza a cobrar por tener relaciones sexuales. Entonces la “pirobita” es expulsada. Esta medida ha obligado a algunas niñas a ejercer la prostitución en las calles. Pero esto no prueba que su “opción” haya sido determinada por ser “pirañita”, sino todo lo contrario. Pues “a la que no tiene agallas para robar, le queda ser piroba... y al que no las tiene, vivir de la piroba o hacerse marica”.

En ausencia de mayores pruebas, las constataciones hechas permiten afirmar que la situación de calle no desencadena la prostitución, aunque pudie-

ra contextualizar respuestas de este tipo en algunos niños, niñas y adolescentes.

■ *Prostitución y proxenetismo*

En la prostitución de adultos, el proxeneta administra el comercio sexual y es casi siempre un personaje ajeno al entorno familiar. Cuando éste es el esposo o el conviviente, asume la figura de rufián.

En el caso de las niñas, niños y adolescentes en situación de prostitución, antes que de proxenetas y rufianes podría hablarse de una cadena o mafia integrada por sujetos que directa o indirectamente los inducen, captan y convencen. En otros casos, se trataría de sujetos ligados a la organización y administración del comercio sexual en sus diferentes tipos, formas, modalidades y escenarios.

Estas cadenas o mafias operarían para las clases A1, A y C, vale decir para la prostitución que se organiza y administra a través de empresas y negocios. En la clase B —prostitución de adolescentes que no están a merced de cadenas o mafias de proxenetismo ni de proxenetas individuales— interviene la figura del “rufián”, marido, padre, madre, hermano u otro familiar, siempre y cuando tuviera intervención en la relación de explotación sexual que subyace a

las situaciones de prostitución que se dan en esta clase.

■ *Prostitución, turismo sexual y pornografía infantil*

No se dispone de datos exactos para generalizar situaciones de turismo sexual con niñas, niños y adolescentes. Las referencias de los distintos informantes no dan cuenta de una existencia visible o de casos que lo evidencien. Se presume, sin embargo, que de existir estaría amarrada a paquetes turísticos que se ofrecen en el extranjero a viajeros ávidos de experiencias con niñas y niños de esta parte del mundo, habida cuenta de las restricciones impuestas en algunos países de Europa para quienes demandan este tipo de comercio sexual. La ventaja con la que aún contaría el Perú como mercado extenso sería el hecho de ser considerado “un país caro”, cuando lo que el turista sexual busca es alto placer a bajo costo.

Según manifestaron algunos informantes en lo que respecta a la pornografía infantil, habría producción de material erótico con niños para consumo de exportación.

■ Prostitución y explotación sexual

Las causas de la crisis familiar (violencia, abuso sexual, abandono) —condiciones válidas para explicar situaciones de calle de las niñas, niños y adolescentes— no son por extensión detonantes de situaciones de prostitución. Al menos no en el caso de quienes “eligen” esta alternativa entre otras por ser la que les permite sobrevivir y/o contar con un ingreso que no tendrían si se dedicaran a cualquiera de las opciones ocupacionales reservadas “para los pobres de nuestra edad, como trabajar en casas, ayudar a vender comida, o vender gaseosas y caramelos en la calle”. Tampoco para quienes son “enganchadas” aprovechando la ausencia de oportunidades de trabajo y las deficiencias de una educación que no brinda alternativa alguna de futuro. Y mucho menos para aquellas adolescentes que ingresan a la prostitución para asegurar un trabajo, una posición, o sentirse damas de compañía, *vedettes*, bailarinas, modelos o futuras esposas de extranjeros.

Aun en ausencia de datos de mayor profundidad, se trata de realidades que no deben ignorarse en la aproximación a la problemática de los adolescentes varones y mujeres que se prostituyen.

La hipótesis del abuso sexual como propiciador de este ejercicio tiene que ser revisada a la luz de los

hallazgos sobre la prostitución infantil. Los estudios de casos o las historias de vida ofrecen valiosos elementos de juicio, pero no tienen por qué ser asumidos como fuentes absolutas. No hay que perder de vista que muchas de estas historias están plagadas de fantasía, sobre todo cuando los informantes creen que cuanto más dramática es su biografía más cercana está la posibilidad de la ayuda.

Probablemente muchos o quizás la mayoría de los sujetos de ambos sexos que se prostituyen han sufrido algún tipo de abuso sexual y tal vez todos fueron víctimas de violencia física o moral, pero eso no es lo decisivo para enfrentar la gravedad de la extensión y las características del problema de la prostitución de niñas, niños y adolescentes en nuestro medio. Lo que tiene que preocupar es la explotación sexual que acompaña a toda situación de prostitución, exista o no consentimiento y sea cual fuere el factor que la determine o condicione.

Lo grave de la prostitución de niñas, niños y adolescentes no es que alguien haya sido violado o ultrajado. Tampoco lo es la afirmación de las adolescentes que han sufrido tales situaciones y dicen que son “cosas del pasado y que con eso no van a vivir toda su vida”. Sí lo es, en cambio, dejar que se sigan construyendo relaciones de explotación sexual,

cuenten o no con la presencia de un proxeneta o rufián.

Las relaciones de explotación sexual no se establecen sólo con quien se apropia de los ingresos que pueda generar el “oficio”, sino fundamentalmente con aquél que saca provecho sexual del cuerpo de una niña, niño o adolescente, independientemente de si es el cliente o quien induce, promueve o facilita el abuso. Más aún: la prostitución es explotación sexual aun cuando sea una opción voluntaria de la persona que la ejerce y así sea ella misma la que administre los ingresos de su opción.

Hacer de la situación de abuso sexual el factor determinante o explicativo para que una niña, niño o adolescente decida prostituirse, podría sesgar u ocultar la amplitud del concepto de explotación sexual que subyace a este comercio. La explotación sexual es la utilización del cuerpo de una niña, niño o adolescente con fines comerciales, como si se tratara de una mercancía sujeta a transacción a cambio de dinero, especies o diversión.

■ *Prostitución y derechos del niño y el adolescente*

La sociedad no realiza acciones orientadas a enfren-
tar la prostitución de menores. ¿Por qué? Porque se

ignora su comportamiento, extensión y características o porque simplemente se piensa que ésta no existe o que responde a casos aislados.

Lo poco que se hace carece de efectividad. Y es que habría policías corruptos que participan en el negocio de la prostitución y otros que se beneficiarían con la extorsión y el abuso. Según algunas autoridades del Serenazgo, de la Policía Nacional y otros informantes, lo que se hace cuando hay denuncias reiteradas y pruebas de la prostitución de niñas, niños y adolescentes en establecimientos públicos o en la calle, no tiene “ninguna” efectividad. Cuando el Serenazgo, la Policía y las fiscalías de prevención del delito, encargados de los operativos, encuentran niñas, niños y adolescentes en los locales intervenidos o en la calle, se producen maltratos, insultos, extorsión económica o sexual. Si la niña, el niño o el adolescente muestran rebeldía, de inmediato pasarán a disposición del juez competente para que resuelva su situación. Mientras tanto, son depositados en los centros de prevención de la Policía Nacional.

Con frecuencia los locales intervenidos son clausurados. Tal medida, sin embargo, no tarda en ser revocada gracias a las acciones de amparo que, en el caso de Lima, son resueltas únicamente por dos jueces, uno de los cuales “ha sido reiteradas veces de-

nunciado públicamente e incluso encausado por corrupción”.

En otros casos, al poco tiempo el local clausurado reabre sus puertas con la misma razón social o con otra nueva que “encubre la verdadera actividad que es la prostitución”. La municipalidad cumple su papel en lo que se refiere a actuar en el cierre o clausura de establecimientos, pero lo incumple cuando autoriza el funcionamiento de nuevos locales o se beneficia con el ingreso que le generan las licencias especiales. La situación descrita no hace sino advertir las contradicciones entre lo que disponen los municipios a través de sus regidurías de licencias especiales y lo que ejecutan sus serenazgos; entre lo que hace la policía y el fiscal y lo que finalmente resuelven los jueces encargados.

La ley señala: “para que la prostitución sea delito basta con acreditar la existencia de actos que lo propicien tales como instigar, amenazar, ejercer coacción, allanar dificultades, conseguir clientes”. Si esto se aplicara para el caso de las niñas, niños y adolescentes, la pena para estos comerciantes sería de delito agravado. Pero esto no ocurre. Por el contrario, el comercio se ha incrementado.

Los jueces vinculados con la problemática del menor, la prevención del delito y la familia no son

los mejores defensores de los derechos de las niñas, niños y adolescentes. No se puede contar con ellos para los operativos porque “no despachan de noche”; sus resoluciones respecto de los menores que se encuentran depositados en los centros de prevención demoran meses cuando no años; siempre están parcializados a favor de los propietarios del salón de masajes, de la discoteca, del bar, del *karaoke* o del hostel que, como se sabe, “clandestinizan” modalidades de prostitución.

Los fiscales han empezado a poner condiciones para intervenir en los operativos que decida el Sere nazgo o la Policía. Ahora es requisito la presentación de un plan que precise las fechas y horas de los operativos. Hay quienes sostienen que esto tendría el propósito de alertar a explotadores y comerciantes sexuales.

La efectividad de las acciones que se realizan se ve igualmente limitada por los vacíos existentes en la legislación actual sobre cómo asumir, entender y actuar en el caso de niñas, niños y adolescentes en situación de prostitución. En otras palabras, no se sabe cómo aplicar la ley.

La problemática de las niñas, niños y adolescentes que se prostituyen no es reconocida ni asumida en los centros de prevención del niño y del adoles-

cente de la Policía Nacional. Los casos que se reciben son clasificados junto a los de violencia familiar, violación sexual o alto riesgo. La policía carecería de criterios uniformes sobre el tipo de atención que debe brindar a los chicos y chicas que son puestos a su disposición. No contamos con una sólida base científica y humanista para su tratamiento, ni tampoco con políticas y procedimientos diferenciados durante su permanencia preventiva. Carecemos de un enfoque adecuado para el tratamiento de los familiares de estas niñas, niños y adolescentes. Y con bastante frecuencia las autoridades cometen abusos o se ven envueltas en casos de corrupción.

Existen instituciones privadas vinculadas con órdenes religiosas que trabajan por la protección y defensa de los derechos del niño y el adolescente, comparten el espíritu de la Convención sobre los Derechos del Niño y se inscriben en una perspectiva humanitaria de atención y servicio. Algunas brindan consejería y otras albergue, afecto, comprensión y opciones ocupacionales artesanales.

ANDERSON, Jeanine

"Las niñas en el Perú". Informe presentado al Consorcio Mujer, 1992.

ARAYA CASTELLI, Denisse; Patricia LA TORRE GALTE

Prostitución juvenil. Las hijas del desamor. Chile, 1997.

ASOCIACIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO Y SELENE

"Prostitución, un trabajo". Grupo Pro Derechos de las Prostitutas de la Asociación Pro Derechos Humanos de Granada. España, s/f.

BARRY, Kathee

"La prostitución no es inevitable". Acción internacional contra la explotación sexual de la mujer. Seminario Taller Explotación sexual y tráfico de mujeres y niñas latinoamericanas y del Caribe. Caracas, Venezuela, junio 1994.

COALICIÓN CONTRA EL TRÁFICO DE MUJERES (CCTM). CONSULTORES DE NN.UU.

"Informe para el relator especial sobre violencia contra la mujer", s/f.

DAVIS, Eduardo

"Prostitución infantil encuentra caldo de cultivo en la pobreza". *Diario Las Américas*, 1998.

DOMÍNGUEZ MAGAÑA, Liza

"Casa de Passagem - Niñas de la calle - Prostitución infantil". Acción internacional contra la explotación sexual de la mujer. Seminario Taller Explotación sexual y tráfico de mujeres y niñas latinoamericanas y del Caribe". El Salvador, diciembre 1998.

ECPACT

"El turismo y la infancia prostituida". España, s/f.

FERNAND-LAURENT, Jean

"Explotación sexual: Pornografía y medios de información". *Creatividad y Cambio*, agosto 1993, Serie Prostitución N° 2.

FRIEDMAN, Sara Ann

"Un reto formidable: Conseguir detener el tráfico sexual de niños", en *Los niños primero*, N° 2 y 3. Unicef, setiembre 1996.

GOBBI, Carina

"Denuncian redes que se dedican a la explotación sexual de niños(as) y adolescentes". *Boletín Dossier*, N° 13. La Paz, Bolivia, RED-ALA, octubre 1996.

GONZALES, Román; María Isabel GARCÍA

"La violencia en el centro de la primera experiencia sexual de las mujeres" / "Latinoamérica: explosión en el comercio sexual". México: CIMAC, 1998.

INTERNATIONAL SAVE DE CHILDREN - ALLIANCE EUROPE GROUP
PROJECT

"Secretos que destruyen". Cinco seminarios europeos sobre explotación y abuso sexual infantil, 1998.

MÉROLA, Giovanna

"Estrategias y medios de comunicación en la lucha contra la prostitución". Acción internacional contra la explotación sexual de la mujer. Seminario Taller Explotación sexual y tráfico de mujeres y niñas latinoamericanas y del Caribe". Caracas, Venezuela, junio 1994.

MORALES RENÉ, Iván; Ana KELLY RIVERA

"Guía metodológica para la elaboración y ejecución de planes nacionales contra la explotación sexual comercial de niñas, niños y adolescentes". ECPACT Internacional, 1999.

ORGANIZACIÓN DE LAS NN.UU. PARA LA EDUCACIÓN, CIENCIA Y CULTURA / MINISTERIO DE CULTURA E INSTITUTO DE LA MUJER
"Revisión bibliográfica comentada", en *Causas de la prostitución y estrategias contra el proxenetismo*, Nº 4, Serie Debate. España, marzo 1998.

ORTEGA, Guillermo

"Prostitución infantil IV". Reportaje Televisa, setiembre 1998.

PACHECO MARCONDES, José

"Casa de Passagem - Niñas de la calle - Prostitución infantil". Acción internacional contra la explotación sexual de la mujer. Seminario Taller Explotación sexual y tráfico de mujeres y niñas latinoamericanas y del Caribe. Caracas, Venezuela, junio 1994.

PROCURADURÍA PARA LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS
"La niñez y adolescencia prostituida en la zona portuaria
de El Salvador. Legislación Nacional y Centroamericana".
El Salvador, 1998.

RAMOS, Rubén; Zoila CABRERA
Prostitución de niños, niñas y adolescentes. Informe, abril
del 2000.

RAYMOND, Jeanice
"Tráfico de mujeres y niños: Una violación de los dere-
chos humanos". Acción internacional contra la explota-
ción sexual de la mujer. Seminario Taller Explotación sexual
y tráfico de mujeres y niñas latinoamericanas y del Cari-
be. Caracas, Venezuela, junio 1994.

SUÁREZ, Miriam
"Indigna explotación sexual de menores". Revista *Cróni-
ca Azul*, N° 31. La Paz, Bolivia, RED-ALA, octubre 1998.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN DICIEMBRE DEL 2001 EN LOS TALLERES GRÁFICOS
DE NOVA PRINT DIGITAL S.R.L.
PABLO BERMÚDEZ 285-902, JESÚS MARÍA.
LIMA-PERÚ

El principal objetivo de este estudio es dar algunas luces respecto de un problema que existe y es grave: la prostitución de niñas, niños y adolescentes en el Perú. Que el comportamiento del problema sea plástico, difícil de enmarcar y de definir no anula ni disminuye su existencia ni su gravedad. El estudio, pues, es exploratorio: indaga para conocer y equivocarse menos e inducir menos aún a la equivocación a quienes tienen poder de decisión sobre políticas sociales en nuestro país.